



# Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. II - Nº 16 Agosto de 2019



*Ipsa Conteret*



Sebastião C.

# Venerado sobre los hombros del Emperador

**S**an Bernardo es uno de los soles de la Iglesia Católica y de la devoción mariana. Es el Doctor Mellifluus —Doctor Melifluo— que como ningún otro elogió la bondad y la misericordia de Nuestra Señora. Él es por excelencia el hombre de la penitencia y de la mortificación, como también de la polémica con los adversarios de la Iglesia de su tiempo.

Este santo Abad de Claraval era, al mismo tiempo, un hombre dulcísimo y una antorcha ardiente. Ningún otro sabía hablar de la Santísima Virgen con tanta unción como él. Por otro lado, era un tremendo polemista que alcanzó triunfos extraordinarios.

Cierta vez, estando en Alemania, San Bernardo entró en una ciudad donde se encontraba también el Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, el más alto dignatario civil de la Cristiandad. La fama de santidad del Abad cisterciense era tal que todo el pueblo fue corriendo a su encuentro. Y San Bernardo hubiera sido aplastado por la multitud si el propio Emperador no lo hubiera tomado en brazos y montado sobre sus hombros. ¡De esta manera, fue un santo que se presentó a la veneración pública montado sobre un emperador! Gloria extraordinaria para una época que poseía, mucho más que otras, el sentido del valor simbólico de estas cosas.

*(Extraído de conferencia de 17/4/1971)*

# Sumario

Vol. II - No. 16 Agosto de 2019



En la portada, Nuestra Señora del Rosario de Lepanto – Iglesia de Santo Domingo, España. Ipsa conteret: del latín, Ella aplastará (Gn 3, 15).

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como “conferencias” — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

## Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

### Director:

Roberto Kasuo Takayanagi

### Consejo Consultivo:

Antonio Rodrigues Ferreira  
Carlos Augusto G. Picanço  
Jorge Eduardo G. Koury

### Redacción:

Traducida de la edición  
brasileña y editada en  
Colombia por PRODENAL  
con las debidas autorizaciones  
de la Editora Retornarei Ltda.  
de San Pablo - Brasil

\* \* \* \* \*

### PRODENAL

Carrera 13 No. 75-20 Apto. 203  
Tel (57 1) 312 0585  
Bogotá - Colombia  
prodenal@gmail.com

Para obtener la versión digital de  
números anteriores, ir a:  
[http://caballerosdelavirgen.org/articulo/  
revista-dr-plinio](http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio)

### Plinio Corrêa de Oliveira

San Pablo – Brasil  
13/XII/1908 – † 3/X/1995  
Pensador y escritor católico

### EDITORIAL

4 *Grandiosa e inevitable guerra*

### PIEDAD PLINIANA

5 *Oración de la despretención y  
de las santas proezas*

### DOÑA LUCILLA

6 *Sentido del holocausto*

### ECO FIDELÍSIMO DE LA IGLESIA

12 *Dos influencias*

### HAGIOGRAFÍA

20 *Perfecto guerrero y  
devoto de Nuestra Señora*

### SANTORAL

24 *Santos de Agosto*

### DR. PLINIO COMENTA...

26 *El mayor placer de la vida*

### LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

32 *Un himno a Nuestra Señora*

### ÚLTIMA PÁGINA

36 *Reina de la Contra-Revolución*



## Grandiosa e inevitable guerra

**N**o es de este mundo la concordia sin mancha, la paz perfecta y eterna entre todos los hombres. En esta tierra de exilio, las carencias, las disensiones, las catástrofes son inevitables. Y una visión cristiana de la vida lleva, al mismo tiempo, a circunscribirlas cuanto se pueda y a resignarse a ellas ya que son inevitables.

San Luis María Grignon de Montfort<sup>1</sup> nos muestra la vida de los pueblos como una grandiosa, trágica e incesante guerra entre la verdad y el error, el bien y el mal, lo bello y lo feo. Batalla sin la cual la existencia terrena, desprovista de su significado sobrenatural, perdería su dignidad.

Comentando las palabras del Génesis (3, 15) “Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo. Ella te aplastará la cabeza y tú acecharás su calcañar”, observa con profundidad el gran santo: “Dios promovió y estableció una única enemistad, enemistad irreconciliable, que no solo ha de durar, sino aumentar hasta el fin de los tiempos: la enemistad entre María, su digna Madre, y el demonio; entre los hijos y siervos de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer; de modo que María es la más terrible enemiga que Dios armó contra el demonio. Él le dio tanto odio a ese maldito enemigo de Dios, tanta clarividencia para descubrir la malicia de esa vieja serpiente, tanta fuerza para vencer, aplastar y aniquilar ese impío orgulloso, que el temor que María inspira al demonio es mayor que el inspirado por todos los ángeles y hombres y, en cierto sentido, por el propio Dios”.

A lo largo de la historia, los hijos de Nuestra Señora batallarán hasta el fin del mundo contra los hijos de Satanás. Y la victoria final será de los primeros por la intervención de la Madre de Dios. “Dios estableció enemistades, antipatías y odios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de la Santísima Virgen y los hijos y esclavos del demonio. Los hijos de Belial, esclavos de Satanás, amigos del mundo (pues es la misma cosa) siempre persiguieron y perseguirán a aquellos que pertenecen a la Santísima Virgen. Pero, la humilde María será siempre victoriosa en la lucha contra ese orgulloso, y tan grande será la victoria final que Ella llegará al punto de aplastarle la cabeza, sede de todo el orgullo. Ella descubrirá siempre su malicia de serpiente, desvendará sus tramas infernales, desmontará sus consejos diabólicos, y será, hasta el fin de los tiempos, garantía para sus fieles servidores contra las garras de tan cruel enemigo”.

La supresión de esa lucha mediante una reconciliación ecuménica entre la Virgen y su posteridad con la serpiente y su raza, rumbo a una era en la cual el cese utópico del entrechoque traiga una composición entre todos los derechos e intereses, una interpenetración de todas las lenguas bajo un gobierno universal hecho de abundancia y de despreocupación: He aquí la gran utopía contra la cual las masas se deben precaver; he aquí el regreso (o mejor el retroceso) a la orgullosa Torre de Babel que de todas las formas posibles el neo-paganismo busca reconstruir; he aquí la bandera toda tejida de ilusión y de mentira con que, en todas las épocas, los demagogos procuran arrastrar a las masas insurrectas.<sup>2</sup>

1 Cf *Tratado da Verdadeira Devocão à Santíssima Virgem*, Ed. Vozes: Petrópolis, 1961. 6ª ed., pp. 54-57.

2 Extractos del artículo: *Volta à Torre de Babel?* Publicado en la “Folha de São Paulo”, 12/08/1980.



**DECLARACIÓN:** *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

# Oración de la despretención y de las santas proezas

**O**h, Señora mía, Madre de justicia y de misericordia, modelad mi alma de tal manera que, enteramente despretencioso, yo sea capaz de las más santas proezas. Apartad de mí la consideración de mis cualidades naturales e incluso de las sobrenaturales que la gracia, implorada por Vos, pueda alcanzarme. Abrid mi alma para el examen sincero, leal, varonil de mis defectos, sin buscar atenuantes y pretextos para indulgencias falsas hacia mí mismo. Dadme la verdadera contrición por mis faltas y el propósito de nunca reincidir en ellas. Así, oh Madre mía, seré verdaderamente capaz de realizar todas las proezas por Vos, porque bien sé que sólo a los despretenciosos Vos concedéis las grandes victorias.

(Compuesta el 4/2/1980)

Nossa Senhora da Luz - Convento  
da Luz, São Paulo, Brasil



# Sentido del holocausto

Doña Lucilia no concebía las alegrías del Cielo como un eterno prolongamiento de Hollywood. Pero sabía que los sufrimientos de esta vida terrena, soportados con paz y serenidad, preparan una eternidad donde todo se compensa, se ajusta, se arregla, y la axiología<sup>1</sup> se satisface enteramente. Ella tenía un sentido del holocausto llevado hasta el máximo grado, y hacía todas las cosas para adorar a Nuestro Señor, comprendiendo que su actitud causaba alegría a su Sagrado Corazón.

**D**oña Lucilia tenía el vocabulario elevado, aunque doméstico, de una señora de su tiempo. Ella no sabía construir una bonita frase, sin embargo, nunca cometía un error de gramática.

Muchas veces yo prestaba atención. Incluso ciertos defectos pequeños: por ejemplo, repetir una palabra en la misma frase, no le salía.

## *La madre perfecta*

Mi madre era muy educada, pero su modo de ser no se explicaba en

términos de educación. Ella utilizaba incluso las reglas de educación, pero en el modo de usarlas entraba una bondad muy grande. En ella no había una sola aplicación de reglas de educación en que no entrase su alma. No tenía una actitud fría, meramente protocolaria. No sé si era capaz de eso.

Para mí, ella fue la madre perfecta. Cuando yo llegaba de la ciudad, generalmente la encontraba haciendo alguna cosa, escribiendo una carta en mi sala de trabajo, o en su cuar-

to arreglando las cosas en una gaveta con objetos que ella movía y removía de todos los modos.

Cuando la encontraba en mi sala de trabajo, veía que ella había pasado mucho tiempo allí esperándome y queriéndome bien, contenta por estar en un ambiente que, según su parecer, estaba marcado por mí. En realidad, era marcado por ella, pero según su parecer de madre estaba marcado por mí, porque yo trabajaba mucho en la sala de trabajo y pasaba, por lo tanto, bastante tiempo allí.

Así, al entrar en la sala de trabajo la encontraba impregnada de bienquerencia y de espera. Pero tengo la impresión de que si yo – Dios me libre – hubiese hecho algo malo a mi madre, ella me recibiría de la misma forma, y tal vez aún con más afecto. Es necesario hacer notar este punto, y así toda la doctrina de Nuestro Señor en el Evangelio sobre el perdón de los pecados se entiende con ese ejemplo más próximo a nosotros, que la ilustra.

Hay un corolario: ella no era enemiga de nadie, primer punto. Y segundo punto, no era indiferente a nadie. Ella no tenía la indiferencia que se tiene para con un anónimo. Cualquiera persona era un hijo de Dios, un católico, y ella no quería que sufriese nada malo. De ahí resulta que, por ejemplo, aunque casi no conociese a los jóvenes que venían a casa, si estuviesen leyendo cualquier texto en el hall, cuando ella pasaba cerca man-

daba inmediatamente un recado por medio de la empleada para que ellos no leyesen ahí, porque perjudicarían sus ojos, debido a la poca luz de aquel ambiente.

### *Respeto no en pie de guerra, sino de corazón abierto*

De parte de ella, todos los agradecidos y cuidados posibles. Eso era continuo. Sin embargo – para ver cómo era su psicología –, ella sabía que conmigo, con algunas deliberaciones tomadas no había otra salida: están tomadas.

Cuando yo era muy joven tenía el hábito de leer acostado. Constaba en el tiempo de ella que leer acostado hacía mal a la vista. No sé si es verdad. Y mi madre me llamó la atención más de una vez, con su afeblidad característica: “*Filhão*<sup>2</sup>, estás leyendo acostado, ieso hace mal a la vista!” pero a mí me parecía que esa era la posición ideal para leer y estudiar. ¡Por lo tanto, así tenía que ser!

Yo le dije a ella una vez, sin la más mínima brutalidad: “*!Mãezinha*<sup>3</sup>, no insista, porque no voy a cam-

biar ese hábito!” Hasta su muerte, ella nunca más insistió. Se dio cuenta de que había sido una deliberación que yo había tomado, y no había otra salida. Y, por lo tanto, no valía la pena insistir, sino tener resignación.

Doña Lucilia tenía una forma de sensibilidad como no conocí en nadie. Digo más: yo fui muy beneficiado con eso, porque si yo no la hubiese conocido, tendría dificultad para comprender cómo es eso. Porque hay ciertas cosas que un libro no muestra. Esa forma de sensibilidad, para quien no fuese un bruto o un animal, era tocante.

Inclusive en esto: si ella estuviese sentada a mi lado, ya estoy viendo... Naturalmente, ella consideraba el adjetivo “animal” altamente despreciable. Ella enseguida golpearía levemente mi mano – eran tres toques con mucho afecto para conmigo y mucha compasión para con el otro –: “No, pobrecito, al fin de cuentas, nosotros lo queremos bien, ¡perdonémoslo!”

Sin embargo, en materia de regla, deber es deber, por lo tanto, hay que cumplirlo. Ese es otro asunto. Mi madre no era una persona a quien se le faltase el respeto. Ella sabía muy bien hacerse respetar. Sin embargo,



Hall de entrada y sala de trabajo en la residencia del Dr. Plinio





no era en pie de guerra – un respeto de lanza en ristre –, sino un respeto de corazón abierto.

¡Eso se volvió tan raro que no sé qué decir!

## *El Dr. Antonio protege y defiende en juicio a un enemigo...*

Para hablar desde el lado natural, Doña Lucilia contaba episodios de la vida de su padre que hacían ver que había algo hereditario en eso.

En aquel tiempo, la campaña electoral de un político se hacía a lo largo de un recorrido en tren, porque no había carreteras, y el político bajaba en una u otra estación y conversaba con quince o veinte personas. Así hacía un viaje político. En el trayecto entre Pirassununga y São Paulo mi abuelo tenía muchas relaciones e influencia electoral en varias ciudades. En una de esas ciudades había un opositor, de apellido Morais, que disputaba la influencia con mi abuelo, cuya señora se entendía muy bien con mi abuela. Ella le decía a mi abuela sin disimulos: “Mi marido no tiene juicio. Él debería ser amigo del Dr. Ribeiro<sup>4</sup> y seguirlo. Yo tengo una confianza en el Dr. Ribeiro que no tengo con mi marido.”

Un día mi abuelo estaba viajando y el tren paró en una ciudad donde notó un bullicio y preguntó qué pasaba. Le contaron que Morais había sido acusado de un crimen en esa ciudad, había huido a São Paulo, había sido apresado por la policía y llevado de regreso al interior. Entonces los enemigos de Morais, ami-

gos de mi abuelo, estaban esperando la llegada del acusado, que sería juzgado allá al día siguiente, para recibirlo con abucheos. Él ni siquiera tenía quién hiciese su defensa, pues los abogados se habían esquivado de defenderlo, por “respeto humano”, para no ser mal vistos en la ciudad. Y Morais estaba desesperado.



**Dr. Antonio Ribeiro dos Santos**

Mi abuelo les dijo: “Me sorprende que Uds. le estén haciendo eso a un enemigo vencido. Sepan que yo voy a esperar a Morais, y les pido que no lo abucheen, porque le voy a dar mi mano, y si Uds. lo abuchean, me estarán abucheando a mí. No permito que un enemigo mío, derrotado, sea tratado de esa manera.”

Llegó el tren que traía a Morais con los guardias. Mi abuelo se acercó, lo saludó muy cordialmente – y le dijo:

– Morais, ¿quieres ir conmigo hasta la prisión? Si vas conmigo, te garantizo que no habrá nadie que te abuchee.

– Ribeiro – respondió él –, en esta situación en que me encuentro, acepto.

Los dos fueron caminando hasta la prisión, que quedaba cerca de la estación del tren, en medio de los enemigos de Morais quietos, por causa de la presencia de mi abuelo.

Al llegar a la prisión, mi abuelo le dijo:

– Estás sin abogado. Nosotros no nos llevamos bien, pero, si quieres, interrumpo mi viaje, hago aquí una parada y preparo tu defensa.

Morais aceptó.

Mi abuelo pasó la noche trabajando. Al día siguiente, por lo que contaba mi madre, había hecho una defensa maravillosa y encontró una forma de que Morais quedase libre. Era comprensible, por no tratarse de un bandido profesional, sino de un hombre de buena condición que de repente, por una cuestión electoral, cometió un crimen.

Esa forma en que mi abuelo trató a Morais no impidió que este después hiciese canalladas contra él, de lo cual aquí estamos seguros, porque la gratitud es muy rara.

## *... y lo socorre en la hora de la muerte*

Años después, mi abuelo se mudó a São Paulo, perdió contacto con Morais y no pensó más en eso. En una noche fría, de llovizna – no había teléfono en São Paulo –, tocan la puer-





Residencia de la Familia Ribeiro dos Santos, en São Paulo, donde el Dr. Plinio pasó su infancia y juventud

ta de la casa. Alguien traía una carta de la mujer de Morais para mi abuelo, diciendo: “Dr. Ribeiro, estamos en la situación más atroz que puede haber. Mi marido se está muriendo de tuberculosis. Nos encontramos en pésimas condiciones; no tenemos víveres, ni cama, estamos durmiendo en un colchón sobre el suelo, y ni siquiera tenemos remedios. ¿Será que puedo contar todavía con su generosidad, para darnos dinero para alimentar a Morais, etc.?”

A esa hora de la noche, mi abuelo mandó a venir un tálburi, un pequeño carruaje que existía antiguamente, a pesar de la llovizna, etc., fue a la casa de Morais, llevando víveres, cobijas y otras cosas, para Morais y su mujer. Al llegar allá, preguntó cuál era la fórmula del médico y fue a una farmacia. El farmacéuta dormía, pero él hizo que abriesen la farmacia y compró el remedio.

Poco después, Morais murió con la cabeza apoyada en una almohada, en los brazos de mi abuelo, que, si no me engaño, había llevado la almohada. Y Morais estaba con una enfermedad contagiosa, que en aquel tiempo era casi incurable...

Mi madre contaba esa historia con mucho entusiasmo por su padre. Y hacía eso evidentemente con la intención de que yo siguiese el buen ejemplo. Eso era patente. A propósito, ella hacía muy bien, estaba dentro de su papel de madre.

Ella me contó el caso de Morais más de una vez, y nunca manifestó ninguna acidez contra él. Mi madre explicaba muy bien cómo Morais era

malo, para que yo comprendiese la generosidad de su padre. Si Morais estuviese vivo y necesitase ayuda de mi madre, ella haría lo que fuese necesario en ese momento.

### *Una señora rusa de alta condición social pide consejo a Doña Lucília*

Hubo también un hecho que se dio en un hotel en París. Cierta día, una señora rusa de alta condición social, tocó la puerta del cuarto de mi madre y dijo:

– *Madame*, ¿me permite? Yo veo en Ud. tanta bondad que, aunque no tenga ningún derecho de venir a expandir mi dolor con Ud., vengo a pedirle permiso, tenga paciencia conmigo. Voy a exponerle el sufrimiento que tengo, y voy a preguntarle si Ud. tiene un consejo a darme...

Pueden imaginar si el pedido fue atendido... ¡Ella era hecha para atender!

– Entre, por favor, siéntese, conversemos.

La señora contó que le habían detectado un cáncer. Era una enfermedad incurable, y ella estaba con pavor.



Meu Amorzinho  
 Como vão a Senhora? Não pergunto por curiosidade  
 sei que ella está rija e forte como um digno bardeirante.  
 Porque não respondeu a carta que lhe escrevi?  
 Não sabeu a della? Imagine que eu queria por  
 as 2 cartas em 10 e malhe froum esqueci-me  
 e fiz só uma.  
 Estou muito alegre por esperar que a  
 Senhora venha logo com vós pois seria inutil  
~~de~~ escrever o respeito da casa sem as senhoras.  
 Recebi a recommendação do bom scriptum da carta  
 de vós? Espero que tenha sido tomado no devido  
 consideração  
 Por aqui nenhuma novidade.  
 Troço de paz e um pouco muito bem  
 muitos abraços a vós e a todos e a Senhora  
 muitos beijos do filho e neto que lhe pode a eu  
 e muito as suas.  
 O linco

(1851)  
 Roma, 18-4-52  
 Luzinha, meu amor  
 Recibi sua carta hontem, que me deixou  
 indignado com o coraço. Tanto escripto e variis de-  
 zos, e a mimha só me diz q' só recibi 1 carta  
 minha! É o scandalo, pura e simplesmente.  
 Mas espero que a Srta. vossa intervirá ja  
 tenha recebido pelo menos a ultima q' elle en-  
 viou de Roma.  
 O viagem, como previsto, separa de  
 minha minha expectativa. Certo deixar Roma  
 e o Brasil don' cado, cheio de alegria.  
 O calor aqui é sangal e infecto.  
 Estão mandando pelo coraço, p' ali e p' a casa  
 de Paris, o remedio pedido p' vós e vós. Não me respondeu  
 do. São 10 cruz. Os outros 10 com uma mala  
 e seguir. Se souis, tanto meglio, dig-me nota necessarios  
 e o coraço, dig-me aqui quem pode comprar o coraço, quando  
 não no mercado e vendas.  
 Não p' Roma tem rec' rec' em castor?  
 Escrivam p' Madrid e todos notes de vós e de vós  
 principalment' pagla de vós p' me del cidade de vós.  
 Meu amor querido, milões de beijos p' a Srta.  
 e vós que a quem expressivamente, e elle pode  
 O linco  
 Meu bem  
 Obrigado a vós presentes, vós  
 como antes de pagla. Isto me  
 preocupa mto.  
 E vós, Srta! E vós?  
 O linco

de que en esta Tierra esas cosas no tienen recompensa, pero que las grandes tristezas de la vida preparan en el Cielo alegrías nobles y serenas, así como esas tristezas eran nobles y serenas.

Ella no concebía la alegría en el Cielo con pandereta en mano, como un eterno prolongamiento de Hollywood. Sino una cosa diferente. Toda la paz, toda la serenidad que ella tenía aquí en medio de la tristeza, preparaba una eternidad donde todo eso se compensa, se ajusta, se arregla, y donde la axiología se satisface en sus últimos postulados. Es la fe católica, evidentemente.

Aquí entraban los *jeitinhos*<sup>5</sup> de Doña Lucilia. Ella tenía cierta experiencia de la enfermedad, como tiene una dueña de casa atenta a esas cosas para el cumplimiento del deber, pero no tenía un sentido clínico especial. Pero ella le daba una *jeitinho* a las cosas. Ella oyó todo y dijo:

– Mire, ¿el médico le dio la certeza de que eso es cáncer realmente y de que es incurable?

– Sí, *Madame*, el médico me la dio.

– Pero, vea, los médicos se pueden engañar. Yo le aconsejo que vaya al Dr. Fulano, que es un gran médico aquí en París y puede hacer un examen mejor. Le aconsejo mucho que vaya allá. Espere y tenga confianza en Dios que eso se arregla.

La rusa lloró, se terminó de secar las lágrimas y fue al médico. Y después no se encontraron más en el hotel. Pasado algún tiempo, mi madre recibió una carta de la rusa diciendo que no sabía cómo agradecer. Había ido a consultar al médico, y este le había dado un remedio que la curó, alejando de ella la pesadilla.

La acción de mi madre es de una naturaleza que recompone, y el afecto que ella tenía para con los otros era desinteresado. Ella quería el bien de los otros porque es bueno, en sí, que los otros estén bien. El orden creado por Dios pide eso. Y, por lo tanto, lo hacía por amor de Dios.

*Quería el bien de las personas sin esperar ninguna retribución*

Por ejemplo, en ese pequeño episodio de los jóvenes que estaban leyendo en el *hall* poco iluminado, ella se inquietó porque era una tristeza, en su concepción oculista, que estuviesen comprometiendo la propia vista. Eso en sí es un mal, no solo por no estar de acuerdo con el orden de las cosas, sino también porque van a estar sufriendo, con perjuicio por perder algo que Dios les dio, que es una buena vista. Y ella quería el bien de ellos, sin esperar ninguna retribución. Se ve que en el fondo estaba la idea del amor de Dios.

Mi madre tenía una noción de orden muy clara, acompañada de la idea

Entraba mucho una adoración personal a Nuestro Señor, y, sabiendo que el Corazón de Él quedaría alegre con su actitud, ella lo hacía para adorarlo. Todas esas razones constituyen un sentido armónico y un sentido del holocausto llevado hasta el máximo grado. No vi a nadie llevar el holocausto hasta el punto al cual ella lo llevó.

¡Yo la conocí ya así, y ella fue de ese modo el tiempo entero!

*Solo aceptaba cartas manuscritas*

¿Se acuerdan de aquella historia cuando, de niño, yo pasaba de mi cama a la de ella y me sentaba encima de su pecho para despertarla? Abría sus ojos con mis manos. Yo me daba cuenta de que ella pasaba inmediatamente de un sueño profundo a una actitud de perdón. Tan pronto como ella notaba que era yo quien estaba allí, enseguida se sentaba. No era una actitud ambigua para ver si yo volvía a dormir dentro de poco.

Ella renunciaba a retomar su sueño. Abría un paréntesis en el sueño y jugaba conmigo, me decía cosas, me agradaba, etc.

Yo me sentía tan invadido por esa bondad, que las angustias de la noche huían. Me acordé de eso cuando, leyendo la vida de Santa Teresita del Niño Jesús, oí hablar de las tentaciones que ella tenía durante la noche. Ella decía entonces que no comprendía por qué en el Oficio las carmelitas rezaban: “Para que huyan los malos sueños y los fantasmas nocturnos...” Eso era porque había angustias nocturnas.

Tengo la impresión de que yo me despertaba angustiado. Me sentía aislado, inseguro, mal, en una especie de naufragio. Además, era enfermo y débil. Entonces pasaba a la cama de ella, sin tener la más mínima duda. Yo sabía que iba a ser bien recibido a cualquier hora de la noche. Y cuando ella me hacía acostarme de nuevo en mi cama, yo me acuerdo que en más de una ocasión reflexionaba: “Propiamente yo me las arreglo con ella. ¡Con mi madre me las arreglo hasta el fin, porque ella no me niega nada!” Creo que eso me calmaba, entonces dormía bien.

Al día siguiente era más confianza, quererla más, más respeto, más admiración...

A propósito, ¡es preciso decir que yo la quería muy bien hasta donde me es posible querer bien a una persona! Naturalmente, Nuestro Señor y Nuestra Señora están por encima de toda comparación. Pero yo la quería totalmente bien, hasta donde podía querer bien a una persona.

Pero, vean bien, ella no tenía bondades relajadas. Ella insistía conmigo en las cosas más pequeñas. Cuando yo salía de São Paulo siempre le escribía cartas, y a ella le gustaba, las leía, las volvía a leer y las guardaba. Pero yo omitía poner la fecha, porque toda la vida tuve pereza de escribir. Y tenía un defecto cualquier-

ra en la mano, por el cual me dolía un poco al escribir; además, tenía letra muy fea. Todo eso hacía que no me gustase escribir. Y ella solo quería carta escrita a mano, no aceptaba hecha a máquina. Decía que carta a máquina era inexpresiva, y que ella no me sentía en la carta escrita a máquina. Y tenía razón. Yo escribía a máquina rapidísimo y en cinco minutos salía una carta enorme, evidentemente desbordante de cariño. Pero ella no quería. Afirmaba que la tomaba como no recibida.

Yo cedía, porque ella tenía derecho a querer eso de mí. Pero, por pereza de escribir no ponía la fecha. En la respuesta, ella recordaba: “*Filhão* querido, cuando me escribas, no olvides poner la fecha arriba...” En la siguiente ocasión yo me olvidaba y

ella insistía de nuevo. ¡Eso era hecho con tanta dulzura, que yo quedaba literalmente encantado! ❖

(Extraído de conferencia del 31/8/1985)

- 1) Ramo de la Filosofía que estudia los “valores”, es decir, los motivos y las aspiraciones superiores y universales del hombre, las condiciones y razones que orientan su existencia, para los cuales él tiende por un impulso inevitable de su naturaleza.
- 2) Del portugués, aumentativo afectuoso de hijo.
- 3) Del portugués, diminutivo afectuoso de madre.
- 4) Dr. Antonio Ribeiro dos Santos, abuelo materno del Dr. Plinio.
- 5) En portugués, forma hábil e inteligente de resolver un problema o de salir de una situación difícil.





# *Dos influencias*

En la década de 1920, la sociedad, influenciada por la Iglesia Católica, poseía cortesía, distinción, elegancia. Pero todo eso fue pereciendo por la influencia de la Revolución. Se habla de la invasión de los bárbaros que arruinaron el Imperio Romano de Occidente. Sin embargo, la entrada de la Revolución destrozó la civilización más que la invasión de los bárbaros.

Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús,  
en San Pablo, a inicios del siglo XX



Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, San Pablo, Brasil

**D**esde mi más tierna infancia, fui considerando la Iglesia Católica Apostólica Romana con *enlevo*<sup>1</sup>, cuyo fondo era la Fe. ¿Cómo se fue formando ante mis ojos la idea de una institución divina?

### *Semejante a los arrecifes de coral*

Yo veía las pompas parroquianas. La Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús no era propiamente una parroquia, sino la capilla de un colegio, situado en la Parroquia de Santa Cecilia. Iglesia de dimensiones modestas para nuestra mirada de hoy en día, entre tanto, grandes para la pequeña San Pablo de aquel tiempo, a la que yo entraba lleno de respeto porque me parecía un gran monumento. Siempre fui muy atraído por todo lo que era monumental, imponente, grandioso. Me adentraba lleno de respeto por el edificio y por lo que allí sucedía. Gracias a Dios tenía Fe y sabía que ahí estaba la Iglesia verdade-

ra del Dios verdadero y, sobre todo, era llevado por la adoración a Dios presente en el Santísimo Sacramento.

Iba allí para asistir a las ceremonias, a la Misa, a la bendición con el Santísimo, de vez en cuando a una boda, pero tenía vuelta mi atención hacia un punto especial, que sólo más tarde conseguí explicitar, pero que fue creciendo en densidad en mi espíritu.

Realmente, la explicitación no es sino el último afloramiento de una verdad. Así como los arrecifes de coral son formados en el océano, desde bien hondo y van subiendo – en cierto momento aquello aflora y constituye una isla –, eso de modo semejante también ocurre en la mente humana. Son impresiones que se van sedimentando y colocando de modo armónico unas junto a otras, y constituyen en el subconsciente la enorme torre “submarina” de una convicción o de una idea que va a surgir. En cierto momento se da la explicitación en la cual la idea acaba de formarse y nacer. Voy a describir un poco cómo sucedió conmigo.

### *Gestos, actitudes, modos de hablar que expresan la mentalidad*

Desde pequeño, yo era muy atraído por las formas y sobre todo por los colores. Me agradaba el colorido de la pintura de un mosaico sobre el Sagrario representando al Padre Eterno, teniendo en el pecho una paloma, símbolo del Espíritu Santo, y el Santísimo Sacramento, indicando la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Todo era muy apropiado.

El Sagrario, que me parecía hecho de oro, era espeso, sólido, bien trabajado. Los candelabros, los vitrales, las pinturas en las paredes – sobrias, distinguidas, tranquilas –, las formas de los ornamentos litúrgicos, los gestos y las palabras del celebrante – el latín, lengua tan noble que yo no entendía y quedaba arriba de la intelección común, siendo propia a los doctos, hombres de valor superior –, todo eso sumado me iba impregnando de mil impresiones afines con la calma que es



# ECO FIDELÍSIMO DE LA IGLESIA

J. P. Ramos



Iglesia de Santa Cecilia,  
San Pablo, Brasil



Basílica de San Antonio de  
Embaré – Santos, Brasil



Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús - San Pablo Brasil



Iglesia del Inmaculado Corazón de María - San Pablo Brasil

uno de los aspectos de la virtud de la templanza. Aquello me parecía armonioso, serio, coherente estable, elevado, con un cierto resplandor sobrenatural que yo no sabía definir.

También había mucha relación armónica con la música del órgano, con la actitud de los fieles mientras el sacerdote celebraba. Y había la coherencia de todo eso con la idea de que el sacerdote era un ser superior, escogido dentro del pueblo y llamado por Dios para una misión de una intimidad especial con Él, haciendo del sacerdote una persona ungida, separado de los otros hombres, y colocado arriba de ellos para el bien de la humanidad. Un puente, al pie de la letra, entre Dios y los hombres. El sacerdote es el pontífice, palabra que significa aquél que hace el papel de puente. Después, la idea de que el sacerdote no se casa y, por lo tanto, no se mezcla ni siquiera con las alegrías santas de un hogar, se reviste de una respetabilidad toda especial.

Poco a poco fui notando cómo en todas las iglesias que conocía, o cuya fotografía veía al hojear revistas, yo tenía la misma impresión, y pensaba: “¡Cómo esas iglesias, tan diferentes en su decoración, en las imágenes en ellas veneradas, en las personas que las frecuentan, entretanto parecen una misma cosa! Ya sea la Iglesia del Corazón de Jesús, ya la del Inmaculado Corazón de María, la de San-

ta Cecilia, en San Pablo, como la de Embaré, en Santos, en todas ellas la Iglesia es siempre Iglesia!”

¿Qué hay en la Santa Iglesia que se afirma con tanta unidad en circunstancias tan diversas?

Los colores y las formas que alguien escoja para expresar sus sentimientos varían de persona a persona. Cada cual se expresa de una cierta forma, y comunica una determinada nota al ambiente donde está. El individuo tiene ciertos gestos, actitudes, modos de hablar que también expresan su mentalidad. Entre todos esos síntomas de su mentalidad y su propia mentalidad, hay coherencia.

## *Convicciones, normas, virtudes*

Ahora bien, si voy a tomar la Liturgia católica, todos sus gestos expresan una misma mentalidad, como si fuese el gesticular de una misma persona. Detrás de esos gestos hay una mentalidad que de algún modo vive en todos los sacerdotes. Es una mentalidad que está en el sacerdote profesor de alemán del Colegio San Luis, pero también en el misionero italiano del Corazón de Jesús, en el misionero español del Corazón de María, en aquel otro sacerdote brasileño del norte, gaúcho o paulista. Hay dentro de ellos la presencia de un tercero que vale más que ellos.

Privadamente, conozco a alguno de ellos son respetables, distinguidos, de-

Divulgação (CC3.0)

J. P. Ramos

Bilib (CC3.0)

centes, yo les estimo. Pero no valen lo que ellos hacen en el altar. Esa persona que, por así decir, habita en ellos vale mucho más que ellos. Y no fue compuesta por ellos; ya existía en la Iglesia antes de que ellos naciesen y, cuando fueron ordenados sacerdotes, ellos se insertaron en eso. ¿Qué es eso?

Me venía al espíritu esa pregunta, sin perplejidad. Era la indagación de quien sabía que hay respuesta y la buscaba con la claridad de quien busca un tesoro. Por tanto, no era una pregunta angustiada, pero si *enlevada*, esperanzada y maravillada.

No poseía los conocimientos de Catecismo y de Religión que luego adquirí con el transcurso del tiempo. Mi respuesta fue la siguiente: la Iglesia es una institución. Es algo que existe desde Jesucristo hasta hoy y que transmite un conjunto de convicciones – las verdades de la Fe –, un conjunto de normas – las normas de la Moral –, un conjunto de virtudes, porque la Iglesia no es apenas un conjunto de libros, sino un conjunto de virtudes efectivamente practicadas, las cuales se vienen transmitiendo de generación en generación, y son la realización, en la vida humana, de aquello que la Fe propone, la Moral indica, y así van modelando a los hombres en todos los lugares, en todos los tiempos. De ahí lo admirable de la Iglesia.

### *¡Oh, qué institución divina!*

Esta institución dominada por la misma mentalidad, por el mismo espíritu, elaboró todo eso y lo fue completando y perfeccionando a lo largo de los siglos. Pero existe algo que también nació de Ella: la buena educación en el orden temporal y civil.

El ceremonial de la sociedad civil, bien analizado, es lo contrario de la grosería moderna, del espíritu revolucionario. Es el reflejo, en los hábitos humanos, de la misma mentalidad de la Iglesia.

¡Oh, qué institución divina! Hay aquí, algo completamente superior

a la crónica e inevitable estupidez humana. Si en Ella hubiera sólo hombres, esa institución se desmoronaba. Hay en Ella un principio de unidad, una llama sobrenatural que vale más y que mantiene todo eso. Es un espíritu, una continuidad, una llama de Dios.

Yo miraba las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, larga y atentamente, y pensaba: “Si tuviese talento, considerando a la Iglesia tal vez yo sería capaz de imaginar la fisonomía de su Fundador. Porque la Iglesia está presente en su Fundador como en su propia Causa. Ahora bien, miro la fisonomía de Nuestro Señor Jesucristo y digo: “¡Es el Fundador de la Iglesia! ¡Él es la Causa, la Iglesia es su Hija!” De lo cual proviene una prolongada atención puesta en Nuestro Señor para adorarlo como la Segunda Persona de la Santísima Trinidad encarnada, pero también para hacer la comparación entre Él y la Iglesia.

Mi conclusión: ¡Cómo se parecen! ¡La Hija, cómo se asemeja al Padre! Después, seguía el considerar las reglas de educación, dignidad, distinción, aún en vigor en Occidente, y decir: “Este orden temporal también es hijo de Nuestro Señor Jesucristo”. Y yo adoraba a Nuestro Señor Jesucristo reflejado también en el ceremonial civil. Y exclamaba: “¡Qué maravilla! ¡Qué cosa sublime!



Plinio en Águas da Prata

### *Hombre bueno es aquel que abrió su alma a la Iglesia*

Posteriormente, al conocer un poco más la Doctrina Católica, aprendí que la Iglesia es el Cuerpo Místico de Nuestro Señor Jesucristo. Que Nuestro Señor Jesucristo tiene dos naturalezas, humana y divina, en una sola Persona. Y en cuanto Hombre-Dios pudo ofrecer un sacrificio que expiase, ante el Padre Eterno, por los pecados de los hombres, obteniendo con esto el perdón del pecado original, de las otras faltas mediante los Sacramentos, y la apertura del camino ha-



cia el Cielo. Y que de ahí proviene la vida de Dios en nosotros.

De aquí la existencia, en la Iglesia, de una presencia sobrenatural, que yo juzgaba entrever más o menos, como el Sol a través de un vitral. La comparación es objetiva; toda comparación tiene alguna cosa que claudica. Pero el hecho concreto es que a mí me parecía ver resplandores en la Iglesia, a través de los cuales, por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, discernía algo que, en último análisis, remontaba hasta Él. Entonces brotaba de mi alma el acto de adoración a Dios, Nuestro Señor.

En cierto momento, comencé a darme cuenta de cómo, a pesar de ser Él infinitamente bueno y misericordioso, el ser humano no es digno de aproximarse a Él. Esa idea se clavó mucho más en mi espíritu a medida que fui tomando contacto con la Revolución. Los que no son pésimos, veo que no lo son porque en algo abrieron su alma a la Iglesia. ¿Quieren la definición de hombre bueno? Es aquel que abrió su alma a la Iglesia. La gracia de Dios, penetrando en él, lo llamó hacia el bien, él dijo “sí” y comenzó a ser bueno.

Fui viendo el mal crecer a borbotones en las personas, los defectos, las malas tendencias. Examinaba cuál era el lado de alma que resistía en el interior de ellas: la Santa Iglesia.

Miraba dentro de mí y veía nacer la tentación. No sólo la tentación venida del demonio, sino la procedente de mí, errado y tendiente al mal, queriendo con énfasis cosas no buenas, y teniendo que trabar una batalla en mi

Samuel M.



Altar del Santísimo Sacramento – Iglesia de Santa Cecilia, San Pablo, Brasil

interior para conseguir comportarme bien. Y me preguntaba: “¿Cuántos son los que a mi alrededor lucharon como yo combatí? Ahora bien, yo no soy ni mejor ni peor que ellos. Si preciso luchar así para comportarme bien, si ellos no combaten no sirven de nada. Porque si yo no luchase tampoco serviría para nada. Luego, Plinio, ¿cómo desconfiado y comprenda bien en qué humanidad está!”

Conclusión: Solamente es bueno quien es verdaderamente católico y lleva en su alma y en su fisonomía la señal de la lucha. Quien no es así, cuando tiene virtud, esta es frágil; y virtud frágil no es sino una virtud en agonía.

### *Dios detesta el pecado*

Aquél que no se vigila a sí mismo, y vive con cara despreocupada, y que rechaza tales puntos de la Doctrina o de la Moral católica, ¿Cómo voy a creer,

por ejemplo en su amistad hacia mí? No cuenten conmigo para eso, porque no es serio. Puedo adoptar aires amables, no manifestarle mi desconfianza. Es una obligación velar la desconfianza, no se puede vivir con la sospecha puesta en los ojos. Se debe ser amable, gentil. Pero, en el fondo, si tengo que desconfiar de mí mismo, y yo no valgo ni más ni menos que nadie, por mi naturaleza, entonces desconfío del otro que no vive teniendo en las manos las riendas de su alma.

Ya tengo setenta y cinco años. ¡Cuánta gente ha pasado por el camino de mi vida! Nunca vi un solo desmentido a la regla: no confiar en quien no sea católico apostólico romano,

practicante y militante, sobre todo dentro de sí mismo. Militante con los otros, ¡óptimo! Pero yo quiero saber si usted se indigna con sus propios defectos, si los combate; porque dar látigo a los otros cuando es necesario es bueno, pero es mucho menos duro que aplicar el látigo en las propias espaldas. Tener la idea de que los otros no valen, corresponde a la realidad. Entretanto, mucho más meritorio es comprender que nosotros mismos no valemos.

Pero al mismo tiempo que venía notando eso, por gracia de Nuestra Señora, iba percibiendo que Dios detestaba el pecado. Nuestro Señor Jesucristo era profundamente incompatible con el pecado; y con el pecado en mí, también. Y que el amor que Él me tiene es, bajo un cierto punto de vista, incondicional, y por otro lado condicional.



Incondicional en este sentido: Nuestro Señor me llama junto a Él y me ama durante todos los días que me concede vivir. Aun cuando tenga la desgracia culpable de ofenderle gravemente, Él me llama: “¡Plinio, venga acá!” En la Iglesia de Santa Cecilia, en San Pablo, arriba del altar, con el Santísimo Sacramento, hay una frase muy bonita sacada del Evangelio: *Magister adest et vocat te* – El Maestro está aquí y te llama. Pero Jesús me llama para que yo me modifique. ¡Si no cambio, ni voy caminando en su gracia, en determinado momento, Él me lanza al Infierno! Nuestro Señor me dará la gracia hasta el último instante. Si la recuso, tendré su rechazo eterno, entonces cargado de odio. Pues bien, voy a examinar ese odio.

Todos analizan el amor. Es fácil y gozoso examinar el amor que Él tiene por nosotros. Es tan gozoso que aprendemos rápido. Ahora, vamos a analizar ese odio. ¡Cuán pocas personas adoran su Odio al mal! ¡Cuán pocas personas adoran la divina intransigencia con la que Él tiene horror de nuestros pecados, aunque sean pequeños y leves!

Ahora bien, yo adoro esa intransigencia aun cuando lo siento detestando mis defectos. Le adoro, diciendo: “¡Señor, cómo sois perfecto al punto de detestar en mí eso que es detestable! ¡Señor yo adoro Vuestra justa cólera! Y no comprendería vuestra santidad infinita, si ella no tuviese también el matiz de vuestra cólera”.

¡Pero, cómo aproximarme? Yo me *enlevé* mucho, adoré mucho, comprendí cómo estaba cercano; en un segundo lance, comencé a entender cómo me encontraba lejos. ¿Y

ahora, cómo hacer?: “¡Dios te salve Reina, Madre de Misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, salve!”

¡Ah!, ¡ahora lo comprendo! Hay alguien que es Madre y Abogada, con esta misión de parte de Él: tocarme, conmoverme, aproximarme de Él y conseguir que Él me perdone. ¡Alguien que une mi imperfección irremediable a la celeste perfección de Él! ¡“Dios te salve Reina, Madre de Misericordia”! Si no fuese por eso, me desesperaría. Pero Ella es nuestra esperanza.

### *Tradición y modernidad*

De ahí, yo consideraba la sociedad, el mundo. Por ejemplo, las fiestas y otras reuniones sociales de las cuales participé, en un mundo bastante diferente del de hoy, mucho más protocolario, más ceremonioso, más elevado. Entré, y percibí inmediatamente el contraste de dos influencias.

Una era la influencia de las buenas maneras, de la tradición, de la distin-

ción, de la elevación y otra era la influencia de la Revolución, en la misma sala, las mismas personas, en las mismas actitudes. Entonces percibía –y podría contar cien pequeños episodios– que todo cuanto era bueno, elevado y ceremonioso provenía del pasado. Lo que era porquería –porque no hay otra manera de decirlo– provenía del presente. Y cuando era demasiado ruin anunciaba el futuro.

Inútil es decir que esas cosas intentaban envolver a cada uno de los que estaban dentro del ambiente, y que la contradicción marcaba de tal manera el ambiente, que exigía de cada persona una cierta cuota de tradicional y otra cuota de modernidad. Dando la cuota de la modernidad, se abría el alma a una especie de viento impetuoso que iba hacia adelante. Ofreciendo la cuota de la tradición, se abría el alma a una especie de calma, de templanza –quieta y ya sin vida– que cada día iba muriendo más...

Me pregunté: ¿De dónde viene esa tradición y esa marcha hacia adelante? Y la respuesta fue rápida.

En los tiempos en que los hombres eran católicos, nacieron reglas de educación maravillosas; esa marcha equivocada, del desatino y del desvarío, aún no existía. Y los hombres iban, cada día que pasaba, inventando nuevas fórmulas de cortesía, de distinción. La sociedad toda brillaba con actitudes en las que, cada vez más, el amor a las autoridades legítimamente constituidas, el amor al prójimo igual a nosotros y el amor al inferior a nosotros se iban destilando, y quintaesenciadas maneras que perfeccionaban el temperamento, expresaban y formaban el alma.



Archivo Revista



Teatro Municipal de San Pablo a inicio del siglo XX

Hubo un cierto momento en el que entró un demonio en eso, y un torbellino en sentido opuesto se instauró. Lo análogo de la Liturgia con respecto a la sociedad civil, las reglas de etiqueta del pasado, la sociedad temporal toda ella marcada por la Iglesia, que estaba en la cumbre de la montaña, en los años 20, todo eso fue pereciendo.

Como un castillo que está derrumbándose, cuyas piedras van rodando por la ladera de la montaña, y algunas ya hundidas en el barro abajo, así estaba la sociedad civil. La Cristianidad, la familia de las naciones cristianas que la Iglesia Católica modelara, y con eso la cortesía, la distinción, la elegancia de la sociedad cristiana de otrora, todo se iba desmoronando.

## *La vida humana presenta grados de importancia desiguales*

Entretanto, en ese periodo aún se notaba mucho la tradición. Me acuerdo de las grandes *soirées* de gala en el Teatro Municipal de San Pablo.

No sé si los más jóvenes alcanzan a comprender el significado de la pa-

labra “gala”. ¿Qué es un espectáculo, una ceremonia de gala?

Por detrás de la noción de gala y de pompa, existe el siguiente principio: la vida humana presenta grados de importancia desiguales. Y hasta en esto el mundo de aquel tiempo no era igualitario. Un acto, practicado por una cierta razón, tiene un determinado significado y una determinada importancia. El mismo acto realizado por otro motivo posee una importancia menor. Entonces, una familia en la que hay, por ejemplo, una matriarca, digamos que es una señora que tuvo quince hijos, y cada hijo otros quince hijos, y ella festeja –voy a imaginar una hipótesis que muy raramente se verifica, pero que puede acontecer y ha acontecido– cien años de edad, su cumpleaños, si la familia tiene medios, debe ser muy festivo. ¡Está claro! ¡Porque cumplir cien años es un acontecimiento insigne!

Y en ese cumpleaños lo que hay de insigne en la condición de matriarca brilla más. ¡Entonces, la fiesta debe tener pompa! La familia pone para el banquete los mejo-

res manteles, las mejores vajillas, los mejores cubiertos. La casa está adornada con las más bellas flores. Sirven las comidas y bebidas mejores que pueden presentar.

Correlativamente, las personas se visten con los mejores trajes. Y en ese día, se tratan con una distinción y un mutuo respeto mayor que en los días comunes. ¡Es un cumpleaños de gala, conmemorado con una pompa jubilosa!

Si la familia es católica, esa pompa comienza por la mañana, en la iglesia, con una Misa solemne, a la cual todos se presentan con trajes de fiesta, en la que toda la familia comulga, y la matriarca es rodeada de especiales pruebas de respeto. Para ella se mandó hacer, en esta ocasión, un vestido excelente. Será uno de los vestidos más ricos de su vida, con el cual, probablemente, será enterrada.

Además ella se presenta aquel día, adornada con todo el esplendor de su condición. Todos la tratan con un respeto mucho más señalado. ¡Ella muestra mucho más su grandeza! ¡Qué cosa bonita es la gala! No es una cosa

sin gracia, como quien festejase, por ejemplo, el septuagésimo octavo aniversario. ¿No es verdad que la vida necesita tener ocasiones como esa?

Bodas de plata o de oro de un matrimonio, veinticinco o cincuenta años de casados. ¡Gala, naturalmente! En las órdenes religiosas más sencillas, como la franciscana, cuando un religioso cumple veinticinco –o cincuenta años, no me acuerdo bien– de profesión, al menos en la provincia brasileña y en la alemana, se conmemoraba. Conocí frailes alemanes en Brasil que lo festejaban, aún cuando fuese un simple hermano lego: Misa de gala, con pompa litúrgica. Y si no me equivoco, ya durante la Misa, él estaba ceñido con una corona de flores, que dentro del convento, usaba todo el día. ¡Eso lo considero una belleza!

Conozco el caso de una antigua familia en la que revisando objetos viejos, se encontró el vestido de boda, finísimo y muy bonito, de la abuela ya fallecida. Se ajustaba tanto al cuerpo de la nieta que estaba por casarse que, poniéndolo al sol y arreglando una minucia, se casó con el vestido de la abuela. ¡Eso confirió a toda la ceremonia nupcial una pompa especial! Es natural. Son cosas bonitas, razonables, verdaderas.

## *Espectáculo de gala en el Teatro Municipal*

También había espectáculo de gala, cuando venía una gran compañía a actuar en el Teatro Municipal. Artistas de fama mundial venían a la “*São Paulinho do café*”, para hacer una presentación. Por ejemplo, las mejores artistas de la Ópera de París, cuya lengua aquí se comprendía bien.

O entonces, en el campo de la música, pianistas, violinistas, orquestas célebres. Eran espectáculos de gala. En consecuencia, todas las entradas eran vendidas muy caras. Y era obligatorio el uso de traje solemne. Los hombres con frac, condecoraciones. Las señoras –a comienzos de los años 20– llevando puestos vestidos de cola, usando abanicos, con plumas, joyas relucientes, etc. Y era bonito estar en el vestíbulo viendo las familias llegar.

Los automóviles entraban en aquellas arcadas laterales, los conductores bajaban, abrían la puerta, se quitaban la gorra, el marido iba corriendo, daba la vuelta al coche, ayudaba a descender a su mujer. Ella lo hacía con aire amable, entraba, se encontraba con conocidos allí parados, todos vestidos solemnemente, que se saludaban. Mucho esplendor.

Entrando en la sala, los palcos delanteros, los camerinos, todos ellos dorados, aterciopelados, se iban llenando de personas que se sentaban.

La familia no cabía entera en un palco delantero, ni era bien visto que un joven ocupara un palco delantero. Entonces, los más jóvenes se sentaban en la platea. Pero como eran parientes de los otros asistentes, antes de comenzar el espectáculo, se saludaban a distancia. Las señoras usaban bonitos binóculos, preciosos, para ver mejor. Era la pompa, la gala. Eso se acabó por completo. ¡Pero de tal forma, que estoy contando esto como si fuese una historia anterior al diluvio!

¡Cómo cambio todo, y cambió para peor! Fue el mundo de la Revolución el que entró. El neo-paganismo fue eliminando completamente los restos de cortesía de la Cristianidad, los cuales eran hijos de la Iglesia y de la Liturgia. La tradición fue muriendo y la modernidad fue pisando todo, como si una horda de vándalos fuese entrando por todas partes. Se habla de la invasión de los bárbaros que arruinaron el Imperio Romano de Occidente. Fue una cosa triste. Sin embargo, la entrada de la Revolución destruyó más que la invasión de los bárbaros. ❖

(Extraído de conferencia de 7/1/1984)



Archivo Revista

1) **Nota del traductor:** Las traducciones de diccionario no dan toda la riqueza de pensamiento que el autor expresa con esta palabra. Veámosla explicada por Mons. Juan S. Clá Días en homilía del 9/5/2010: “*iEnlevo!* La propia palabra ya nos dice que es algo que suspende, que pone en lo alto, que eleva, que hace que la persona levite, **que hace que la persona salga de sí, para fijarse en algo que es superior a ella.** El enlevo hace que, poco a poco, la persona se haga semejante, se haga parecida con aquello que es objeto de su enlevo. Por tanto, nada es más transformador que el propio enlevo. El enlevo lleva a servir, a ser obediente e incluso a ofrecerse como holocausto”.



# Perfecto guerrero y devoto de Nuestra Señora



La Iglesia, vista en su totalidad, posee una armonía de aspectos opuestos pero afines, que muestra toda su belleza.

San Esteban fue un ejemplo de esa armonía: incomparable en toda forma de misericordia, pero por eso mismo un hombre fuerte, combativo, que luchó intrépidamente por el bien.

Las fichas a ser comentadas hoy versan sobre la vida de San Esteban, Rey de Hungría, sacadas del libro *Vida de los Santos*, de Rohrbacher<sup>1</sup>.

## *Particular devoto de la Santísima Virgen*

San Esteban es el gran monarca a cuyo bautismo se debió la conversión de la nación húngara, hasta entonces pagana. Lo que Clodoveo fue para Francia, él lo fue para Hungría, con la inmensa diferencia de que Clodoveo se convirtió pero quedó muy lejos de ser un santo. Mientras que, por el contrario, Esteban fue un verdadero santo. Los descendientes inmediatos de Clodoveo tampoco fueron santos,

pero San Esteban tuvo un hijo canonizado, San Américo, sucesor de su padre en el trono real.

Esta primera ficha nos trae un dato especial sobre San Esteban: su devoción a Nuestra Señora.

*San Esteban siempre manifestó predilección particular por la Santísima Virgen. Por medio de un voto especial, colocó a su persona y su reino bajo la protección de Nuestra Señora. En cuanto a los húngaros, al referirse a la Madre de Dios, no le daban el nombre de María o cualquier otro; decían sólo "La Señora", o "Nuestra Señora". A la simple mención de esas palabras, inclinaban la cabeza y doblaban la rodilla.*

*El santo rey mandó construir en Alba Real una magnífica iglesia en honra de la Reina del Cielo. Los muros del*

Estatua ecuestre de San Esteban Budapest, Hungría

coro eran adornados de esculturas, el piso de mármol; poseía varias mesas de altar de oro puro, enriquecidas de pedrerías, y un tabernáculo para la Eucaristía maravillosamente trabajado. El tesoro estaba repleto de vasos de oro y plata, cristal y ricos ornamentos.

San Esteban siempre deseó y pidió en sus oraciones que su muerte se diese el día 15 de agosto, Asunción de la Santísima Virgen. Su voluntad

fue satisfecha. Antes de expirar, irguiendo las manos y los ojos, exclamó: “Reina del cielo, co-redentora del mundo, a vuestro patrocinio entrego la Santa Iglesia, con los obispos y el clero, el reino con sus grandes y el pueblo”; y habiendo recibido la Extrema Unción y el Santo Viático, rindió su alma.

## Guerrero y juez

La segunda ficha nos menciona otro aspecto de su personalidad: San Esteban, guerrero y juez.

A la piedad y el celo de un apóstol, San Esteban de Hungría juntaba el coraje y el heroísmo de un guerrero. En las instrucciones a su hijo, San Américo, él mismo observa que pasó toda su vida en la guerra, repeliendo invasiones de naciones extranjeras. Desde que subió al trono, siendo aún Duque – lo fue hasta convertirse, cuando el Papa lo elevó a la dignidad de Rey de Hungría –, procuró mantener la paz. Sin embargo, dirigidos por los hidalgos, sus súbditos, aun paganos, se rebelaron. Pillaban ciudades y campos, mataban a sus oficiales e insultaban al propio Duque.

El Duque Esteban reunió sus tropas y, llevando en sus estandartes la imagen de San Martín y San Jorge, marchó contra los rebeldes que sitia-



El Papa Silvestre II corona a San Esteban - Basílica de San Juan de Letrán, Roma, Italia

ban a Veszprém. Habiéndolos derrotado, consagró sus tierras a Dios.

En 1002, cuando su tío Gyula, Duque de Transilvania, atacó a Hungría varias veces, Esteban marchó contra él, lo hizo prisionero, así como a su familia, y juntó sus Estados a la monarquía húngara. Venció y mató con sus propias manos a Kean, Duque de los Búlgaros. Con el mismo éxito repelió a los Bessos, pueblo vecino de Bulgaria. Pero su justicia igualaba a su valor. Atraídos por su fama, sesenta bessos de la nobleza dejaron sus tierras llevando consigo familias y riquezas, y pidieron al Santo Rey permiso para establecerse en el Reino de Hungría.

Los siervos de un comandante de frontera, llevados por la codicia de los despojos, los atacaron de improviso matando a algunos, hiriendo a otros y arrebatando sus bienes. San Esteban dio orden para que el comandante y sus tropas se presentasen en la Corte.

Al presentarse en frente de esta gente les recriminó su falta de espíritu humanitario, y les comunicó que haría lo mismo con ellos. Inmediatamente los mandó ahorcar de dos en dos en todas las avenidas del reino, a fin de que los súbditos supieran que la Panonia estaba abierta a los extranjeros y que en

ella encontrarían hospitalidad y protección.

## La Civilización Católica es la fuente de todo bien y de toda grandeza temporal

Aquí encontramos esas verdaderas maravillas de la Iglesia Católica sobre las cuales jamás será suficiente insistir. Al encontrarnos con una acusación a la Iglesia, debemos buscar su unilateralidad pues, en general, tratándose de una acusación histórica, entra alguna mentira; siendo una acusación doctrinaria, hay una unilateralidad. Los adversarios de la Iglesia no quieren tomar en consideración que Ella, vista en su totalidad, tiene una armonía de aspectos opuestos pero afines, que le da toda su belleza a la Esposa de Cristo. Por cierto, también en el universo, los contrarios armónicos constituyen la belleza del orden creado por Dios. No se puede poseer verdaderamente el espíritu de la Iglesia si no se tienen los ojos vueltos para esta verdad y el espíritu maravillado con ella.

Esas dos fichas nos dan la fisonomía completa de San Esteban y, por lo tanto, de la Iglesia que lo canoni-



zó. Porque cuando la Esposa de Cristo canoniza a alguien, declara que ese santo tuvo perfectamente el espíritu de Ella. De manera que cada santo, a su modo, es una imagen del espíritu de la Iglesia. Así, si raciocinamos con una lógica elemental, con un sentido común primario, encontramos la plena justificación de ambos aspectos en la vida de San Esteban.

Primero, el espíritu varonil y enérgico. San Esteban está frente a enemigos irreductibles que lo odian por no ser pagano; quieren destronarlo porque desea llevar la luz del Evangelio a su pueblo, y por eso se rebelan contra él dentro del Reino, o marchan desde afuera hacia sus dominios para exterminarlo y eliminar la porción de la nación húngara que ya adhirió a la verdadera fe. Esos hombres son los invasores, rebeldes y enemigos de la salvación eterna del pueblo húngaro.

Al mismo tiempo son enemigos de la soberanía del pueblo húngaro, de su derecho a escoger la verdadera fe, de atender el llamado de Nuestro Señor Jesucristo, de esa libertad que el hombre tiene cuando obedece a Dios.

Por tanto, San Esteban veía a su pueblo atacado en sus bienes espirituales más altos, porque la fe es la fuente de todos esos bienes, y agredido en su propia soberanía, en lo que ella tiene de más importante, porque el distintivo de la soberanía de una nación es la misma cosa que el sello de la libertad de un hombre: consiste en poder obedecer y servir a Dios sin obstáculos. Esa es la propia definición de libertad. Negar al pueblo húngaro esa libertad era rehusarle su soberanía en lo que ella tiene de más esencial. Significaba, además,

Tony Bowden (CC3.0)



El pequeño príncipe Américo siendo instruido por el obispo San Gerardo Sagredo Székesfehérvár (Alba Regia), Hungría

comprometer el progreso del pueblo húngaro, porque la Civilización Católica, correspondiendo enteramente a los principios del orden natural y dando al hombre las fuerzas sobrenaturales para obedecer a los principios de ese orden, es la fuente de todo bien y de toda grandeza temporal. De manera que querer apartar a un país de la fe católica es desear mantenerlo en un paganismo abyecto e impedir su verdadero progreso. En consecuencia, todo cuanto constituía en una razón de ser y de vivir para Hungría, estaba empeñado en esa lucha de San Esteban.

### *El centro de la resistencia de un país era el rey*

En aquel tiempo el alma y el centro de la resistencia del país era el rey. El modo de dismantelar esa resistencia era matando al monarca. Si un rey pagano pretendía eliminar a

San Esteban, ¿no era bonito, simbólico y noble que el rey santo lo eliminase con su propia espada y sus propias manos, y que así la infamia cometida por una sangre regia fuese reparada por la fidelidad de otra sangre regia? ¿No es algo conveniente y bonito? San Esteban cumplió sus deberes de soberano, defendiendo así a su pueblo y a la Santa Iglesia Católica.

¿Por qué actuó de un modo tan enérgico con los individuos que mataron y robaron a esas personas que iban a asilarse en Hungría? Ellas pertenecían a la propia nación del rey a quien él había dado muerte o a quien iba a matar. Eran personas de categoría que, descontentos con el rey pagano y queriendo convertirse, pasaban con sus rebaños y sus economías al territorio de

Hungría. Llegan a la frontera, naturalmente deseaban bautizarse, y piden: “Queremos ingresar al reino de Esteban y al reino de Cristo”. Pedimos permiso para entrar pacíficamente nosotros y los nuestros”. Se consulta al rey, quien afirma: “¡Pueden entrar! Yo les garantizo la salvaguarda de sus personas y de sus bienes”. Se abre la frontera y ellas entran con toda confianza, dejando sus armas de lado, pues en aquel tiempo todo hombre, sobre todo el jefe de familia, era un guerrero. Pero aparecen unos bandidos infames que los asaltan y matan algunas de esas personas para quedarse con sus bienes. Son asesinos vulgares, con agravantes por el aspecto de la traición. Entonces, San Esteban, que castigaba con pena de muerte un asesinato común, ¿no había de mandar castigar a esos hombres? Alguien dirá: “Pero ellos fueron muchos”. Mayor prue-

ba aún de que se debía castigar con pena de muerte, pues si son muchos los criminales, eso deja claro que el pueblo no está muy distante de la práctica de esos crímenes. Y entonces es necesario punir para que el crimen no se repita.

### *Practicó la justicia y la misericordia al mismo tiempo*

Cumplió el deber inherente a la majestad regia. El rey tiene los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial. Es el supremo juez del país. Y los antiguos, por cierto muy acertadamente, consideraban el Poder Judicial más alto que el Legislativo. Porque las Leyes fundamentales son hechas por Dios, y el rey es el juez que juzga de acuerdo con las Leyes fundamentales. El monarca no posee la plenitud del Poder Legislativo, pero el Poder Judicial lo tiene en el sentido de que aplica la Ley de Dios. Por lo tanto, San Esteban actuó perfectamente bien.

En consecuencia, este hombre podía, por tanto, cuando rezaba a Nuestra Señora, dirigirse a Ella con el espíritu completamente tranquilo, con la conciencia enteramente distendida, y verdaderamente llamarla Madre de Misericordia, implorar la compasión de Ella porque él usó de misericordia. Al castigar a esa gente, San Esteban fue misericordioso con los que eran o podrían llegar a ser víctimas de esos malos hombres, si no fuesen intimidados; es decir, practicó al mismo tiempo la justicia y la misericordia, por lo cual deducimos que San Esteban actuó perfectamente bien.

Tenemos entonces la imagen del perfecto guerrero y devoto de María. Incomparable en perdonar, en la estima y en toda forma de misericordia; pero, por eso mismo, un hombre fuerte y valiente que pasó el tiempo entero en la lucha.

### *Fisonomía del combatiente Católico por excelencia*

Recuerdo que cierta vez, conversando con un señor de una lógica muy estricta, muy clara, con base en premisas extremadamente pobres y limitadas, que abarcaba siempre una parte infinitesimal del horizonte, me decía:

“No me gusta el libro la *Imitación de Cristo*. Lo leí y no lo comprendo, pues si yo fuese a hacer constantemente lo que está allí –dar la otra mejilla, no tomar en consideración el mal que otros nos hacen, perdonar siempre, etc. – iyo me dejaría robar, saquear! Es la conclusión lógica de la *Imitación de Cristo*”.

Yo pensé entonces conmigo mismo: para este hombre no hay explicación posible. O le hago un simposio, que de ningún modo quiere oír, o él no puede entender eso, porque se puso previamente fuera de las perspectivas necesarias para esa comprensión.

Es necesario comprender que la *Imitación de Cristo* fue escrita, exactamente, para un ambiente en el cual esos principios que he presentado eran clarísimos. Y existía incluso la tendencia a exagerar el lado belicoso. Por esto, la *Imitación de Cristo* constituía una nota dentro de un concierto, o sea, la insistencia en una de las vías que, conjugada con la otra, da en el equilibrio y la perfección de la moral católica.

Sin duda, siempre que fuere posible es preferible perdonar, practicar la mansedumbre y no la violencia. Pero no siendo posible ¡es necesario remangarse y luchar!

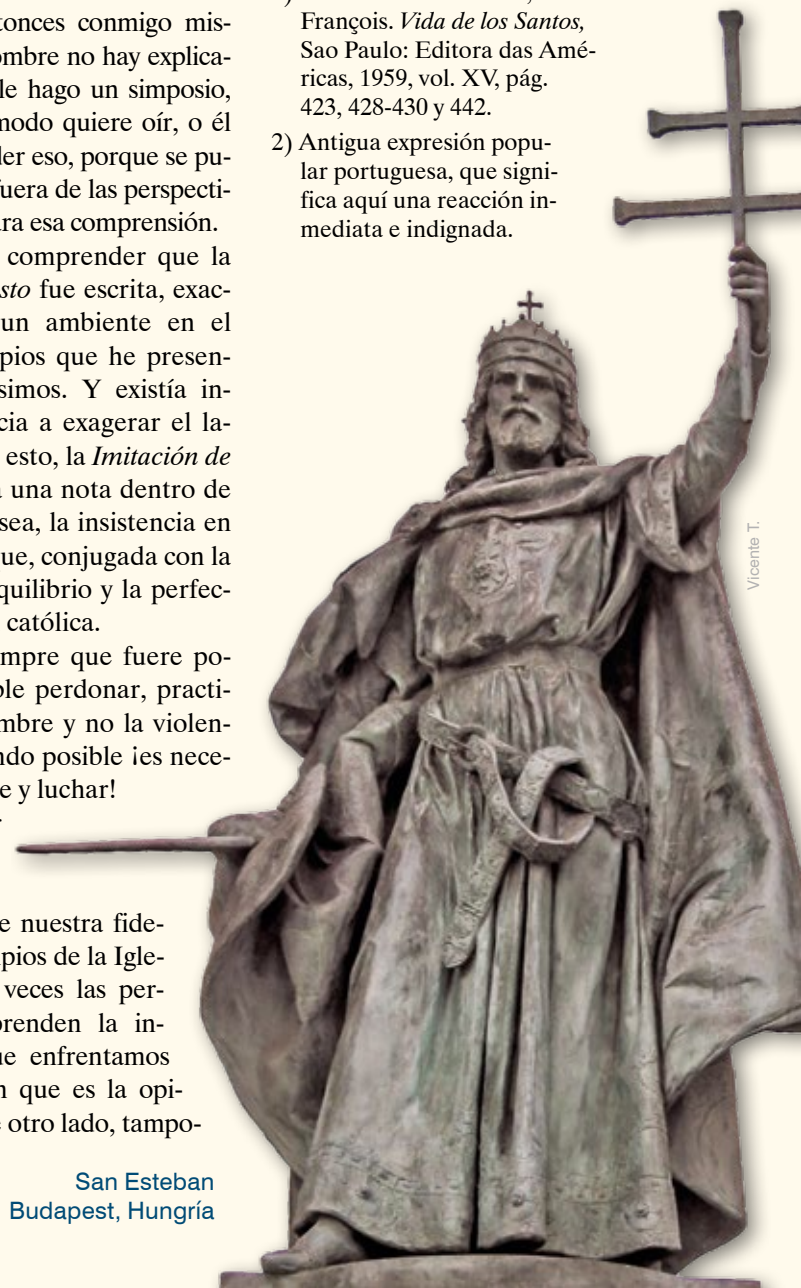
En esto, por el auxilio y bendición de Nuestra Señora, se ve nuestra fidelidad a los principios de la Iglesia Católica. A veces las personas no comprenden la intrepidez con que enfrentamos lo que imaginan que es la opinión pública. De otro lado, tam-

co entienden cómo somos de corteses, gentiles, amables y nunca tomamos la iniciativa del ataque. Sin embargo, cuando somos atacados, ¡combatimos! Es la fisonomía del combatiente católico por excelencia: mientras no me agredan, no agredo. ¡Pero, ay de quien me agrede, porque respondo “con una caliente y dos hirviendo!”<sup>2</sup> Es una pequeña aplicación de lo que acabamos de ver en la vida de San Esteban. ❖

*(Extraído de conferencia del 10/9/1971)*

1) Cfr. ROHRBACHER, René François. *Vida de los Santos*, Sao Paulo: Editora das Américas, 1959, vol. XV, pág. 423, 428-430 y 442.

2) Antigua expresión popular portuguesa, que significa aquí una reacción inmediata e indignada.



Vicente T.



# SANTORAL

**1. San Alfonso María de Ligorio**, obispo y doctor de la Iglesia († 1787).

**Beato Pedro Fabro**, presbítero (†1546). Fue el primero de los miembros de la Compañía de Jesús en emprender arduos trabajos pastorales en diversas regiones de Europa. Murió en la ciudad de Roma, cuando se dirigía al Concilio Ecuménico de Trento.

**2. San Pedro Julián Eymard**, presbítero y fundador (†1868).

**Beata Juana de Aza**, laica († s. XII). Madre de Santo Domingo, realizó grandes obras de misericordia en favor de los pobres y necesitados.

**3. Beato Agustín Kazotic**, obispo (†1323). Estuvo inicialmente al frente de la Iglesia de Zagreb y, más tarde debido a la hostilidad de rey de Dalmacia, asumió la sede de Luceira, Apulia, donde desarrolló una gran obra a favor de los pobres.

**4. Domingo XVIII del tiempo Ordinario.**

**Beato Federico Janssoone**, presbítero (†1916). Perteneció a la Orden de los Frailes Menores, en Montreal, en la provincia de Quebec, en Cana-

dá. Promovió las peregrinaciones a Tierra Santa para incrementar la Fe.

**5. Beato Pedro Miguel Noël**, presbítero y mártir (†1794). Durante la Revolución Francesa, por ser sacerdote, fue encerrado de modo inhumano en un navío de prisioneros, donde falleció contagiado de peste.

**6. Transfiguración del Señor.**

**7. Beato Edmundo Bojanowski**, presbítero (†1871). Trabajó con ahínco en la formación de los pobres y analfabetos, en la localidad de Gorka Duchovna, en Polonia. Fundó la Congregación de las Esclavas de La Inmaculada Concepción de la Madre de Dios.

**8. Santo Domingo de Guzmán**, presbítero y fundador (†1221).

**Santa María de la Cruz (María Elena) MacKillop**, virgen (†1909). Fundó la congregación de las Hermanas de San José y del Sagrado Corazón, dirigiéndola en medio de muchas fatigas y vejaciones.

**9. Santa Mariana (Bárbara) Cope**, virgen (†1918). Religiosa ejemplar y de un corazón extraordinario, dedicó treinta años de su vida al servicio de

los leprosos de Molokai, entre quienes falleció a los ochenta años de edad.

**10. San Lorenzo**, diácono y mártir (†258).

**San Blanco**, obispo († s. VI). Falleció en Dumblan, Escocia.

**11. Domingo XIX del Tiempo Ordinario.**

**Beato Mauricio Tornay**, presbítero y mártir (†1949). Anunció con empeño el Evangelio en China y en el Tíbet, y recibió la muerte de manos de los enemigos del cristianismo.

**12. Santa Juana Francisca Frémiot de Chantal**, religiosa (†1641).

**13. San Benildo (Pedro) Romançon**, religioso (†1862). Perteneció al instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y dedicó su vida a la formación de los jóvenes.

**Beata Gertrudis**, virgen (†1297). Abadesa de la Orden Premonstratense. Cuando era niña, fue ofrecida a Dios por su madre, Santa Isabel, Reina de Hungría.

**14. San Maximiliano María Kolbe**, presbítero y mártir (†1941).

**Santos Domingo Ibáñez de Erquicia**, presbítero y **Francisco Shoyemon**, novicio, mártires (†1633). Dominicos, muertos por odio a la fe en Japón.

**15. Beato Claudio (Ricardo) Granzotto**, religioso (†1947). Unió al ejercicio de su profesión religiosa el arte de escultor, alcanzando en pocos años la perfección en la imitación de Cristo.

**16. San Esteban**, Rey de Hungría (†1038). *Ver página 20.*

**Santa Rosa Fan Hui**, virgen y mártir (†1900). En la persecución de los *boxers*, en China, sufrió innumerables torturas, siendo lanzada a un río, cuando aún agonizaba.

**17. Santa Juana Delanoue**, virgen (†1736). Apoyada totalmente en la Di-



Martirio de San Lorenzo



vina Providencia, acogió en su casa a huérfanas, ancianas, mujeres enfermas y de mala vida. Posteriormente, estableció, con sus compañeras, los fundamentos del Instituto de las Hermanas de Santa Ana de la Divina Providencia.

**18. Domingo XX del Tiempo Ordinario.**

**San Alberto Hurtado Cruchaga**, presbítero (†1952). Fundó una obra para amparar a los pobres que carecen de hogar, especialmente a los niños.



Beata María Betrame Quatrocchi

**19. San Luis**, obispo (†1297). Sobrino del Rey San Luis de Francia, prefirió la pobreza evangélica a las honras del mundo. Siendo muy joven fue elevado a la sede de Toulouse.

**20. San Bernardo**, abad y Doctor de la Iglesia (†1153). *Ver página 2.*

**Santa María de Mattias**, virgen (†1866). Fundó el Instituto de las Hermanas de la Adoración de la Preciosísima Sangre del Señor.

**21. San Pío X**, Papa (†1914).

**Beata Victoria Rasoamanarivo**, viuda (†1894). Socorrió con toda so-

licitud a los cristianos y defendió la Iglesia delante de los magistrados públicos de la isla de Madagascar.

**22. Santa María, Reina del Universo.**

**Beato Simeón Lukac**, obispo y mártir (†1964). Durante un gobierno hostil a la Fe, ejerció clandestinamente su ministerio en favor de la grey de católicos de rito bizantino, siendo por ello asesinado en Ucrania.

**23. Santa Rosa de Lima**, virgen (†1617). Desde niña se entregó a la penitencia y a la oración. Ardiendo en celo por la salvación de los pecadores y de los indígenas, se sometía de buen grado a toda suerte de sufrimientos para conquistarlos a Cristo. Fue proclamada patrona de América Latina.

**24. San Bartolomé, Apóstol** († s. I).

**Beata María de la Encarnación (María Vicenta) Rosal**, virgen (†1886). Fundó las Hermanas de Belén, con la finalidad de reivindicar la dignidad de la mujer y formar a las niñas en la Fe cristiana.

**25. Domingo XXI del Tiempo Ordinario.**

**San Gregorio**, abad (†775). Siendo aún adolescente, siguió fielmente a San Bonifacio, cuando este intentaba la conversión de Hesse y de Turingia.

**26. Beata María Beltrame Quatrocchi**, laica (†1965). Madre de familia, que vivió ejemplarmente su vida matrimonial y demostró su comunión de Fe y amor hacia el próximo.

**27. Santa Mónica**, viuda (†387).

**Beata María del Pilar Izquierdo Albero**, virgen (†1945). Pasó grandes pruebas por la pobreza y por graves enfermedades, sirvió a Dios demostrando una caridad singular hacia los pobres, en favor de los cuales fundó la obra misionera de Jesús y de María.

**28. San Agustín**, obispo y Doctor de la Iglesia (†430).



Martirio de San Juan Bautista

**San Junípero (Miguel) Serra**, presbítero (†1784). Catequizó las tribus paganas de California y defendió con valentía los derechos de los pobres.

**29. Martirio de San Juan Bautista** († s. I).

**Beato Edmundo Ignacio Rice**, fundador (†1844). Se entregó con entusiasmo y perseverancia a la formación de niños y jóvenes, para ello fundó la congregación de los Hermanos Cristianos y la de los Hermanos de la Presentación.

**30. Beato Alfredo Ildefonso Schuster**, obispo (†1954). Siendo abad de San Pablo de Roma, fue elevado a la sede episcopal de Milán, donde, con gran diligencia y admirable sabiduría, desempeñó su función de pastor.

**31. San Aidano**, obispo y abad (†651). Varón de gran mansedumbre, piedad y recto gobierno, que estableció en Northumberland (Inglaterra) su sede episcopal y un monasterio para dedicarse con eficacia a la evangelización de aquel reino.



# El mayor placer de la vida

Valle del Reno,  
Alemania

La Revolución Industrial va produciendo el despojo gradual de todo aquello en lo que la persona puso el placer de su vida, acarreando una resignación en la cual acaba cuidando de llevar una vida ordinaria cómoda. La alegría desapareció. El verdadero y legítimo goce de la vida comienza en el momento en que el individuo aprendió el deleite de la calma.

**¿C**uál es la verdadera calma? La católica, verdaderamente. ¿En qué consiste?

Hay dos calmas distintas para el hombre: la de la Tierra y la del Cielo. ¿En la Tierra, qué se entiende habitualmente por calma?

## *La calma no es mera distensión*

Voy a tratar de la calma buena para poder hacer la comparación con la mala. Creo que no se puede formular bien la descripción de la calma mala sin haber tratado la buena. Hay tantas deformaciones del sentido de la palabra calma, aun cuando se quiera elogiarla, que todo el mundo perdió la noción de la verdadera

calma. Sería preciso una verdadera explicación.

La noción corriente de calma se identifica con la distensión. Cuando el sujeto se encuentra distendido, está calmado. ¿Esta noción es verdadera? Ella trae consigo una cierta idea insuficiente, incompleta, porque aun cuando el individuo se encuentre en el auge de su vitalidad, puede estar perfectamente tranquilo, y ésta es la verdadera calma.

Supongamos que uno de nosotros fuese invitado, por ejemplo, a hacer un paseo en barco en el Rin, subiendo el río hasta sus orígenes en Suiza, rumbo al primer punto donde nace. La persona ve aquellas laderas de mon-

tañas exuberantes de verde donde hay plantados muchos viñedos, de vez en cuando una aldea bonita, un castillito, a veces un castillo grande, una ciudad, y aquello va pasando lentamente.

Durante todo el tiempo, la persona observa cosas que pueden despertar en ella muchas vitalidades: quedar alegre, satisfecha, reír, tomar una fotografía, hacer cualquier cosa. ¿Con eso pierde la calma? Tal vez algunos la pierdan, pero pasar por todas esas impresiones legítimamente no implica perder la calma.

La calma no es la mera distensión, el relajamiento. Es un estado de alma por el cual el temperamento reacciona de un modo totalmente pro-

porcionado a aquello que tiene frente a sí. Ese es el sentido de la calma.

### *No perder el gobierno de sí mismo*

La ira, así como el temor, son, de suyo, sentimientos opuestos a la calma, porque otro elemento entra aquí. La calma debe tener por objeto poner al hombre en presencia de cosas que sean agradables o, por lo menos, no desagradables, y no introduzcan en el hombre el temor, porque éste, de suyo, invita muy fácilmente a perder la calma, y hasta implícitamente es lo contrario de la calma. Cuando el individuo tiene un susto, mayor o menor, debido a algún mal que lo amenaza, próximo o remoto, probable o menos probable, pero de una cosa que para él constituye una amenaza, aquello le hace perder la calma.

Por lo tanto, la actitud perfectamente proporcionada del hombre, frente a una grave amenaza, le hace perder la calma. Pero noten que el lenguaje corriente conlleva una aplicación contraria a esto que estoy diciendo. Por ejemplo, afirmando: “Durante la mayor lucha, ‘X’ no perdió la calma.”

¿Entonces, en este caso, es calma o no?

La palabra calma tiene dos sentidos. Una es la calma que no es colocada, exactamente, ni frente al objeto de la ira, ni del pavor, miedo, aprensión. Otro es el modo de tener ira, aprensión, por el cual el individuo no pierda en nada el gobierno de sí mismo. Esto también se puede llamar calma, pero es otro sentido de la palabra. Como la calma es un completo gobierno de sí mismo, el hecho de encontrarse

el individuo en una situación que está poniéndolo en tensión, si conserva el gobierno de sí, tiene calma.

Esta lucha ya no es la calma en el sentido pleno de la palabra, sino la conservación de la calma dentro del alma. Es incluso lo que la calma tiene de más noble, la entera proporción con la verdad. Pero ya no es propiamente la calma: es calma por una aproximación, una adecuación del lenguaje.

### *Un mártir que entra en la arena*

Esto es, se trata de la calma de una persona puesta en una situación donde es casi inevitable que la sensibilidad entre en efervescencia. Pero es una efervescencia reducida, por el imperio de la voluntad, estrictamente a sus primeras burbujas. No pasa de eso. En otros términos, hay algo que, conforme a las circunstancias, el individuo no consigue vencer, porque no es natural que venza. Pero, sin embargo, él conserva la victoria sobre esto en todo el límite en que es humano mantenerla.

Voy a dar un ejemplo común, pero muy ilustrativo: un mártir que en-

tra en la arena y ve, por ejemplo, un león allí que va a comerlo. Salvo una acción superior de la gracia, el instinto de conservación se presenta inmediatamente y produce un cierto efecto que el individuo puede noblemente impedir que tome cuenta de sí, pero un primer trauma de perturbación es inevitable que sienta. Lo que el individuo puede es mantener aquel comienzo de perturbación en los límites necesarios, imposibles de transponer. Entonces tiene la calma por excelencia que es ésta: hasta frente al león está calmado.

En el caso del mártir, existe la calma en el esplendor de su ser, mas no en su bienestar. Esa sería la idea. Aquí entra algo que es muy importante: la calma supone, por tanto, que el individuo tenga la atracción o el rechazo de la cosa exactamente en el límite que la razón indica, y que está en la naturaleza de las cosas. Inclusive que está en la naturaleza de su temperamento, porque ciertas peculiaridades individuales se introducen en eso, legítimamente.

Entra algo de personal, no es una cosa impersonal. Mas ese elemento personal, en el hombre normal, es



IABI (CC3.0)



siempre tal que no impone que el individuo salga de la normalidad. Esta es la cuestión. Es la templanza.

### *El placer de la castidad*

La templanza puede ser, por ejemplo, lo siguiente: usted está enteramente tranquilo y pensando en una cosa que cuando la tenga le podrá dar mucho placer. Eso no le quitó la completa serenidad, pero dejará de ser atemperada si piensa en ello más tiempo del que debe. Porque ya entró algo allí que aún no llega a quebrar los nervios, pero que es una concupiscencia inmoderada, por más remoto que sea el objeto, hay un poquito de vibración que sale de medida.

A eso sería posible objetar: Entonces, en esa perspectiva, la calma y la templanza se equivaldrían. La calma sería un sentir interno de la propia templanza.

Una persona podría cometer un pecado de un modo frío, pero no calado. La verdadera calma es inherente a la virtud, en este sentido estricto de la palabra.

De ahí se sigue que el verdadero y legítimo goce de la vida parte del momento en que el individuo aprendió el deleite de la calma. Cuando comprende que la calma es el mayor placer de la vida, entendió lo que es la vida. Si no comprendió que la calma es el mayor deleite de la existencia, no comprendió nada, no sabe vivir.

Entonces, yo imagino, por ejemplo, a un Dux de Venecia embarcando en Bucentauro para las nupcias con el mar. El dux es festejadísimo; si no tuvo calma en disfrutar aquello, él de hecho no disfrutó. Porque vino acompañado de una ansiedad que es lo contrario, trae consigo un elemento de dolor. Y donde hay un elemento de dolor no es tan perfecta la alegría, así como donde el dolor no está presente.

Este es, por ejemplo, un aspecto por el cual se entiende bien que la castidad es, a su modo, el placer supremo de la vida. Parece la tesis más

audaz posible querer imaginar el placer en la castidad. Pero es el mayor placer de la vida. El hombre casto posee aquella ausencia de la necesidad de otro para encontrar su propio equilibrio. Y tiene que bastarse a sí mismo, sin tensiones, sin dependencias, sin ansiedades ni sueños, por donde le es habitual, en la vida de todos los días, poder tener horas en que puede aislarse y fruir de su propio ser, independiente de todos los otros.

### *Una agradable terraza que daba al jardín*

La mayor parte de las personas son educadas en lo opuesto, muy brutalmente en lo opuesto. Creo que, si yo debiese enumerar las gracias recibidas otrora, ésta es una que precisaría incluir con especial gratitud. Desde muy temprano, tenía la verdadera delicia de sentir la independencia de la virtud, de mi castidad y, por lo tanto, cuánto era agradable vivir sin necesidad de otro, teniendo en torno de mí cuanto me bastaba y el deleite equilibrado de todas las cosas, suficiente para ser verdaderamente yo.

Yo no comentaba este asunto con nadie porque sabía que eso sería aborrecido, pero no evitaba que gozara. Creo que era una gracia. Yo fruía esto intensamente. Me acuerdo que en nuestra casa había un jardín y un área desocupada muy

grande alrededor. Era un jardín característico de aquel barrio, bastante bien cuidado, con muchos bienveos y otros pajaritos. La terraza de la casa que daba al jardín era agradable.

Cada uno tiene su temperamento. Yo llevaba alguna cosa buena para comer en la terraza - para mí, comer siempre formaba parte del bienestar. Y comía allí al aire libre, sintiendo, por ejemplo, mi pureza y comparándola con la agitación: Fulana telefonó, ella viene, va a suceder algo, le gusta otro y no a mí... Mas ¡qué calma, qué calma tenía!

No había nada de esa estupidez. Que ella guste de quien quiera, yo estoy cuidando de mí, la cosa es otra, no es esa maldición. O entonces: Fulano compró un automóvil. Yo vivo bien sin automóvil. Yo soy yo; vivo de mí. Pero



la fruición que tenía, y que substituía al automóvil y a Fulana, era la calma.

### *El saltar de los bienteveos*

El hombre también necesita pensar, que es una cosa eminente del alma. Y el jardín era muy propicio no sólo para pensar, sino para disfrutar los placeres pequeños e inocentes de la vida. Por ejemplo, allá había bastantes bienteveos. Yo oía hablar de los bienteveos como pajaritos muy comunes, que no valen nada, como gato de tejado. Y los bienteveos llegaban hasta la baranda de la terraza, que era larga, y saltaban encima. Viéndolos, de repente tuve mi atención muy atraída por sus salticos alegres, los pequeños saltos que daban. No me gustaba saltar, pero el bienteveo tenía un peso que cargar mucho menor que el mío.

Después comencé a prestar atención en las plumas de los bienteveos: me pareció el juego de colores muy bonito. Entonces pasé a notar que sus movimientos eran también graciosos, y que el bienteveo es todo muy proporcionado, una verdadera joya.

Me venía una alegría al observar eso y una complacencia en ver en aquella naturaleza, que era aún de la ciudad de San Pablo de ese entonces, al bienteveo saltando. Pero, al mismo tiempo, algo empañó mi reflexión: cómo eran estúpidos los otros que juzgaban a los bienteveos tan banales. Nunca habían tenido la independencia, ni el criterio para percibir cómo el bienteveo puede ser interesante, bonito.

Y de ahí afluyeron a mi espíritu todas mis diferencias con relación a los colegas, y las luchas con ellos, lo que era penoso e irritante. Pensé: “No es hora de pensar en esto. Pensaré en el bienteveo.” Entonces eché fuera aquella reflexión y seguí comiendo y mirando al bienteveo. Es la calma.

Aquí se pondría, muy de paso, una cuestión: ¿Es posible una reconquista de la calma? En general, la pérdida de la calma y, por lo tanto, de la templanza se dio a partir de la idea de que, forzando la fruición hacia un paroxismo por medio de la exageración de lo que se presenta, la persona gozaría más incesantemente. Este fue el error, la mentira de satanás. Nosotros teníamos esa calma, y si

no forzásemos nada, poseeríamos todo. Forzando, nos destruimos.

¿Puede conservarse esa calma ante algo sumamente apetecible? En rigor se puede, pero es preciso notar que las cosas muy apetecibles llevan al hombre a no querer después las menos apetecibles. Es necesario, por tanto, tener un cierto cuidado. Para eso, yo también, gracias a Nuestra Señora, sentía mucha facilidad, porque había un lado en mi temperamento por donde lo sumamente apetecible me cansaba cuando duraba poco. Y tenía deseos de volver a lo normal.

### *Soñando con ser ovacionado en el Viaducto do Chá*

A veces, el niño, antes de darse cuenta del mal de la cosa, tiene sueños de ojos abiertos. Recuerdo haber soñado - ¡es ridículo, pero soñé con eso!- cómo sería si en mi vida obtuviese una gran victoria y hubiese una multitud ovacionándome.

Para mí el ideal se ponía así: Había un bonito hotel en São Paulo por donde se divisaba el Viaducto do Chá. Entonces imaginaba el viaducto lleno de una multitud y yo, en un arco grande que daba a un salón interno, apareciendo para recibir la ovación de la multitud. Estaría comiendo una comida estupenda solo y sabiendo que la gente llegaría para ovacionarme en cierto momento. Me veía, entonces, saliendo un instante, recibiendo aquella ovación y después esquivándome para poder continuar mi cena solo. Y la parte de la cena después de la aclamación era más agradable que la ovación o el degustar la ovación que vendría. Porque la cosa pasó, la ovación vino, gané aquello, y vuelvo a mi calma.

Es preciso decir que en la ovación no entraba ningún delirio. Se trataba de verla como una constatación de que yo había merecido aquello por algo muy grande que había hecho, y que había sido reconocida por los otros.

**Retorno del Bucentauro al muelle del Palacio Ducal**





Había aquella permuta de afecto con un reconocimiento que me engrandecía a los ojos de Dios. Entraba un poco el amor propio también, pero no era ningún delirio. Lo que estaba presente más que todo era el placer gastronómico.

Cuento esto para explicar un poquito lo que es morar en la calma y cómo alguien debería construir su plan de felicidad terrena.

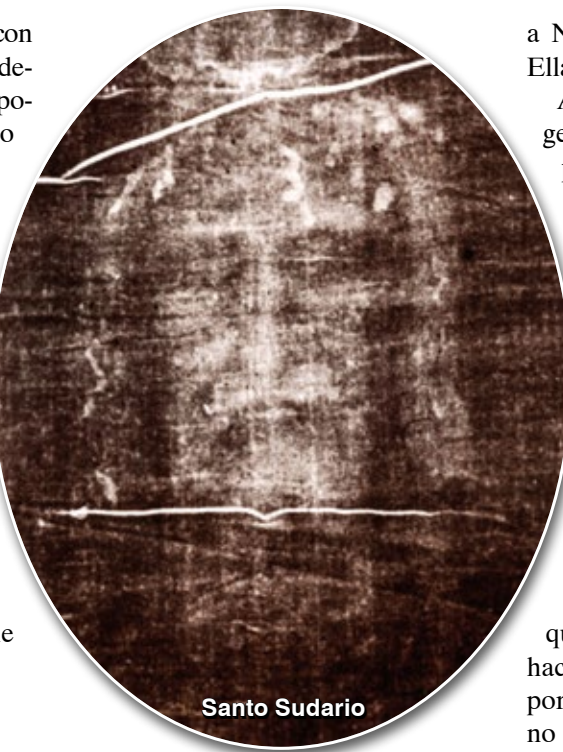
Evidentemente, este sueño era peligroso y lo abandoné porque percibí que podría fácilmente degenerar en otra cosa, que era el embriagarme por las multitudes; y llevaría a la vanidad. Pero Nuestra Señora me ayudó y no llegué hasta allá.

### *Necesidad del sufrimiento.*

Se debe decir lo siguiente: ese estado de alma ligado a la inocencia no se mantiene sin que en otras circunstancias de la vida la persona sufra, y sufra mucho. Es decir, esa calma no se sostiene si, al mismo tiempo, a propósito de otros temas o aspectos, la persona no sufre. Este es un punto capital.

Si el ser humano no gasta su vitalidad en el esfuerzo, en la lucha, en el trabajo y, por lo tanto, en cosas que lo hacen sufrir, él como que entra en erupción y se extralimita. Es, más o menos, como una persona que no puede permanecer sin moverse, porque aquella vitalidad represada produce efectos dañosos en el organismo; no puede permanecer en ese estado sin pasar por dolores enormes, soportando dentro de la calma, en el otro sentido de la palabra, es decir, en medio de amenazas o dolores actuales aguantados deliberadamente, poniéndose dentro del sufrimiento y cuidando de vivir.

Por fin, queda la pregunta: ¿Esta calma puede ser recuperada? La respuesta es simple: Con la oración sí, sin la oración no. Sin embargo,



Santo Sudario

ella debe ser profundamente deseada, considerada como una meta de la vida espiritual. No sé a qué grandeza llegaría el género humano si tantas capacidades de tantas personas no se perdiesen en tensiones inútiles, y los recursos personales fuesen todos aprovechados dentro de esa calma. ¡Sería una cosa fantástica!

Figura comunicativa de la calma por excelencia: ¡Nuestro Señor Jesucristo! Esto es calma, en todos los sentidos y grados posibles de la palabra. Siempre estuvo en calma, no dejó de sentir calma. Y su figura – inclusive en el sudario de Turín – comunica calma.

### *La calma de Nuestra Señora*

Toda solemnidad implica calma. Es, por otra parte, una de las muchas razones por las cuales la Revolución Industrial se rebeló contra las solemnidades, las ceremonias, el trato ceremonioso, respetuoso. El respeto es, dentro de la calma, la constatación de un valor mayor y da origen al homenaje.

Para concluir esta parte en la que tratamos de la verdadera calma, yo recomendaría que todos pidiesen

a Nuestra Señora una calma como Ella y Nuestro Señor tuvieron.

Al recibir la Anunciación del Ángel, la Santísima Virgen quedó perpleja, dio su asentimiento y, acto continuo, concibió del Espíritu Santo. Si estaba cerca la hora del almuerzo, Ella se levanta y comienza a hacer la comida con toda calma. Y al mismo tiempo que, por ejemplo, preparaba huevos para San José y para sí misma, comenzaba a entrar en una oración altísima con el Verbo de Dios, presente dentro de Ella. ¡Esa es la calma!

El alma perturbada es aquella que perdió la dirección y no sabe hacia dónde volverse, y es sacudida por vientos desordenados que ella no consigue dirigir. Nuestro Señor, en el Huerto de los Olivos, no tuvo perturbación.

### *La falsa calma*

Pasemos ahora a tratar de la falsa calma para hacer la distinción entre ésta y la verdadera calma.

Esta calma que estoy describiendo está llena de frescura y de movilidad para aceptar la variedad, sin quedar atascada en una determinada cosa con exclusión de otras. Una especie de flexibilidad de toda el alma, por la que, frente a todo lo que sucede, va aceptando o rechazando y se va modelando en la alegría y el bienestar de la vida. Esa es la calma buena.

La calma mala tiende a cualquier especie de melancólico, de enfadado, de cerrado y de desconfiado, en una actitud frente a la vida como quien dice: “Vida, tú eres tal que delante de ti yo sólo tengo una posición, la de la defensa. Cierro las puertas y las ventanas, no quiero que tú entres en mi impasibilidad, porque todo lo tuyo me hace sufrir. Y es solamente, de esta manera, que yo consigo vivir. Por tanto no siento na-

da, no sufro nada, no me alegro con nada, para no entrar en tu juego.”

Es un rechazo de la vida y, si quisieren, un rechazo de Dios. ¡Rechazo todo! Esto es errado.

Alguien me diría: “No tengo medios de evitar el exceso de apegos a no ser así.” Y yo respondería: “Hijo mío, entonces conserve esto que es menos difícil de combatir que el exceso de apegos, pero vamos a ir disminuyendo este exceso de apegos, hasta poder liberarse de esta cárcel hacia el flujo normal de la vida” La persona está en un sarcófago.

No me parece la forma más fácil de combatir los apegos. Es apenas para quitar una mala solución, gradualmente, con sabiduría, y conseguir una solución buena. Si se fuere a eliminar de una vez, se puede caer en un exceso. Hay que hacerlo poco a poco, pero tiene que hacerlo.

Si sucede una cosa buena, se acepta: si viene algo malo, se queda disgustado; no sucede nada, no se queda enfadado, pero se mantiene flexible a todo. Es como aquel movimiento del barco sobre las olas que va de un lado a otro dentro de un puerto, una especie de balanceo. Debemos aceptar los balances de la vida.

Esa posición fría ante la vida equivale a la idea gnóstica de que la Creación fue un mal. Por lo demás, los adeptos de esta teoría no tienen la idea de la Creación y sí la de que el hombre es una partícula que se desprendió de una divinidad, pero que no debería haberse desprendido. Eso fue un desastre en ese dios y, ya que yo nací de ese desastre, lo que debo

querer ahora es mantenerme en una especie de nirvana o de nada, hasta el momento feliz en que pueda reincorporarme en la divinidad.

### *Debemos luchar por otro orden de cosas*

Si consideramos el alma católica en cuanto fuere consonante con la Santa Iglesia, ella nunca será así. Sin embargo, si no fuera fiel, ella podrá pasar a la posición protestante a la manera de los británicos o de los prusianos, pero solamente como una maniobra para disminuir en sí los dolores y no tener que enfrentarlos. Por lo tanto, una maniobra parecida al budismo, mas sin la mentalidad de los budistas ni el completo deseo de dejar la vida y de reducirse a la inmovilidad absoluta. Por el contrario, podrá tener el deseo feroz de ganar dinero y de construir, por ejemplo, el Imperio Británico, de vestirse bien, y mantener esa posición frente a los grandes infortunios: no sentirlos y conservarse impasible. Lord Nelson, por ejemplo, al fallecer, procuraría morir así. Ya Churchill no. Este era

mucho más vivaz, enteramente diferente. La flema británica tiene mucho de esto que estamos comentando. El alma hace una pequeña operación parecida con la del budismo, por razones psicológicas análogas, pero con fundamentos y métodos doctrinarios diferentes.

En el derrumbe de la Revolución Industrial que estamos presenciando en nuestros días, eso se va tornando patente. El despojo gradual de todo aquello en lo cual la persona puso el placer de su vida tiene que producir necesariamente la imposibilidad completa de reaccionar y, consiguientemente, una resignación dentro de la cual se queda cuidando llevar, todo lo posible, una vida común acomodada. La alegría desapareció. Esto produce personas que, a lo largo del camino de la existencia, quedan completamente apaleadas y pierden la reactividad frente a la vida.

A mi modo de ver, la única forma de revertir este proceso sería suscitar el mayor número posible de almas inocentes que no vayan dentro de esa onda. Con todo, yo me pregunto: ¿Si hubiese una pequeña ciudad en la cual

todos fuesen inocentes y llevasen, en la calma, una vida orgánica, habría turismo para ver aquello? Creo que no, porque las personas prefieren la situación actual. No obstante, debemos luchar hasta el final por otro orden de cosas, con la certeza de que Nuestra Señora premiará esa lucha con una intervención angélica. ❖

(Extraído de conferencia de 25/09/1986).



Anunciación – Basílica Santa Maria del popolo, Roma, Italia



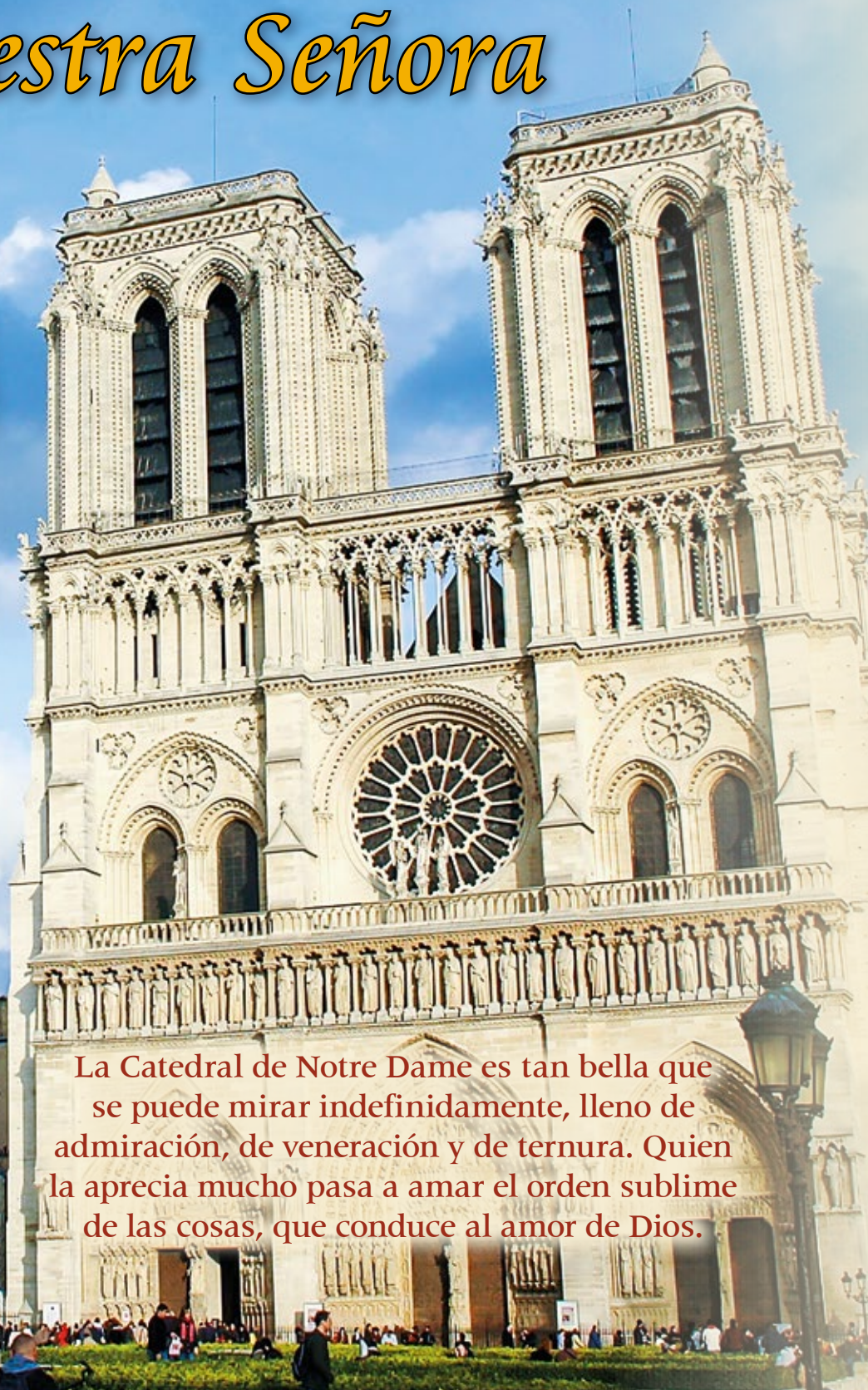
LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

# *Un himno a Nuestra Señora*

GuidoR (CC 3.0)



Gabriel K.



La Catedral de Notre Dame es tan bella que se puede mirar indefinidamente, lleno de admiración, de veneración y de ternura. Quien la aprecia mucho pasa a amar el orden sublime de las cosas, que conduce al amor de Dios.





**N**otre Dame de París. ¡He aquí la catedral de una belleza perfecta, alegría de la Tierra entera!

Para sentir el equilibrio de la fachada, notemos que hay tres partes distintas. Una que va desde los portales de la entrada y termina con la galería enorme de estatuas, las cuales dan las espaldas a una terraza que voy a analizar dentro de poco.

### *Un resplandor alrededor de la Santísima Virgen*

Se percibe allí el pasamanos de la balaustrada y se ve, justo atrás, una imagen de Nuestra Señora sosteniendo en los brazos al Niño Jesús. Es la segunda parte del edificio, que va desde la balaustrada hasta una serie de columnas que separa la terraza de la torre. Hay un gran rosetón central, completamente hecho de vitrales. En él se nota una parte más central, delimitada por un trabajo hecho de piedra. Adentro hay un círculo todavía menor, donde está la cabeza de Nuestra Señora. La idea que queda insinuada es la siguiente: todo ese rosetón es el resplandor de la cabeza de María Santísima. Y

siendo el rosetón el centro de la catedral, la idea que queda medio confusa, pero que es realmente verdadera, es que la catedral es un himno a Nuestra Señora.

### *Contrastes armónicos en la relación entre los diversos elementos de la fachada*

Ella tiene en los brazos al Niño Jesús y, con la más inefable sonrisa de Reina y de Madre, mira a su Divino Hijo. El alma así queda extasiada de entusiasmo y queriendo subir. ¿Qué encuentra encima? Una serie de columnas, ¡pero que dan al vacío!

Esas columnas tienen una función que parece un disparate: siendo tan frágiles, elegantes y armoniosas, pareciendo hermanas que se tocan con las manos, ellas sostienen el peso de dos torres. Sin embargo, nadie tiene la impresión de que las torres van a aplastar la columnata. Parece tan natural, con un contraste tan agradable que, si una persona más atenta no nos mostrase eso, tal vez ni lo notaríamos.

Por detrás vemos la flecha que se yergue, justo en el medio de las dos torres. El resto es el cielo...



## LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRISTIANA

Es verdad que no fue terminada la construcción de las torres, las cuales tendrían una parte más alta. Nadie puede imaginar cómo sería, ni tiene la osadía de completar una cosa que, cuando se mira, da la impresión de que no pide complemento. ¿Dónde está el talento para completar una obra

admirable como esa? No se encontraron los planos que los arquitectos debían seguir, nadie se atrevió a tocar eso.

Consideren cómo la relación de esos diversos elementos da una impresión de armonía. ¿Cuál? Abajo, tres portales; el del centro es un poco mayor que los otros. Mas no se percibe bien, pues es discretísima la diferencia. No obstante, si los portales fuesen de la misma altura, no tendrían gracia.

La ojiva es la nota característica de la planta baja. El piso de arriba comienza con la galería de estatuas y acaba en la columnata. En el medio hay un rosetón y dos ojivas, una de cada lado. Cada ojiva está dividida en dos. Y, en el punto en que las dos se encuentran, hay otro rosetón.

Así, lo redondo es la nota sobresaliente en ese piso, contrastando con lo puntiagudo de tantas otras partes. Pero observen la armonía, el sentido común, y el equilibrio de cosas tan diversas y tan bien reunidas. Noten como queda leve, casi como un jugueteo, la estatua colosal de Nuestra Señora flanqueada por dos figuras de ángeles.

Por encima, se ve la masa enorme de las torres, cada una con dos notables ojivas, donde las campanas suenan gravemente en las grandes horas del año litúrgico y, a veces, en las grandes horas de la Historia de Francia, que son las grandes horas de la Historia del mundo.

### *La galería de los reyes*

Esta galería con estatuas de reyes tiene su historia. La Revolución Francesa, siempre ella misma, decapitó todas esas esculturas porque, como los bandidos habían guillotinado al rey y la reina, quisieron "guillotinar" también todos esos reyes del Antiguo Testamento.

Recientemente, en los cimientos de un Banco que queda cerca de Notre Dame, quisieron hacer construcciones y encontraron esas cabezas, que la Revolución Francesa había arrancado, enterradas en el subsuelo del banco. Una vez hechos los estudios correspondientes verificaron que un hombre piadoso, que residía en los alrededores, había enterrado esas cabezas allí, porque no se conformaba con esa decapitación.



DXR (CC 3.0)



Dietmar Rabich (CC 3.0)

Mark Bonita (CC 3.0)



Dietmar Rabich (CC 3.0)

Llegó el día en que manos justicieras sacaron del subsuelo todas esas cabezas e intentaron colocarlas en los troncos de los reyes. Pero, infelizmente, las autoridades decretaron que no quedaban bien, no había manera de fijarlas. Sin embargo, eran bellas obras de escultura y fueron llevadas al Museo de Cluny, que es el museo de las cosas de la Edad Media.

### *Contemplación que conduce al amor de Dios*

Todas esas cosas tan diferentes se unen de un modo tan tranquilo, pero tan interesante, que uno se queda mirando indefinidamente, lleno de admiración, de veneración y de ternura. Sin embargo, si colocamos delante de ese monumento un frenético, un individuo que baila esos bailes modernos, nace una batalla, porque o él, a fuerza de gustar del monumento, pierde el frenesí, o rechaza la santa influencia del monumento y lo abandona. No obstante, para almas predispuestas a aceptar esa tranquilidad, esa estabilidad, ¡la catedral dice muchísimo! Quien comienza a gustar de aquello, por novato que sea, pasa amar el orden sublime de las cosas que conduce al amor de Dios. ❖

*(Extraído de conferencia de 28/6/1986)*



Miguel Hermoso Cuesta (CC 3.0)



BrokenSphere (CC 3.0)



# Reina de la Contrarrevolución

**N**uestra Señora en cuanto Reina de los ángeles es la Reina de la Contrarrevolución. Ella dirige la Contrarrevolución de los ángeles que actúan sobre nosotros y los acontecimientos de la Tierra, de manera que todo suceda como Ella quiere.

María Santísima tiene todos los matices, todas las glorias, todos los colores y todas las bellezas de la Contrarrevolución. Es la Inmaculada Concepción aplastando la cabeza de la serpiente, la Reina de los ángeles que comanda el ejército angélico, así como el ejército de los santos, Regina Sanctorum Omnium, Reina de todos los santos. La Reina de los contrarrevolucionarios es nuestra Madre, que nos guía y nos ama especialmente por esta razón. Y Nuestra Señora es el arquetipo de la virtud de los ángeles que, habiendo decaído, terminaron por ser lanzados en el infierno, y que debemos sustituir en el Cielo. Así, hay un nexo especial entre nosotros y Ella.

(Extraído de conferencia de  
28/5/1988)

La Inmaculada Concepción.  
Iglesia de San Francisco de los  
Penitentes, Río de Janeiro, Brasil

